



CRISIS ECONÓMICA, TEMORES Y RETOS. DIEZ AÑOS DE CAMBIOS EN LAS CIUDADES

Horacio Capel
Universidad de Barcelona

La sociedad y la ciudad han cambiado mucho en una década, el tiempo que casi ha transcurrido desde que se publicó el volumen de *Mediterráneo Económico* dedicado a «Ciudades, arquitectura y espacio urbano». El balance que los editores piden ahora a los coordinadores de los números publicados constituye una buena ocasión para reflexionar sobre dichos cambios. Especialmente en un momento en que la crisis económica está provocando nuevos temores y plantea retos de gran importancia para el futuro de las ciudades, y de la sociedad en general.

La bibliografía existente sobre lo que ha sucedido durante una década en las ciudades es inmensa, y sabemos, o podemos saber, mucho. En algunos aspectos podría sostenerse que no necesitamos más datos, aunque siempre serán bienvenidos todos los que se aporten. Los diagnósticos están ya, en buena parte, hechos; lo que se requiere es debatir propuestas para resolver los problemas existentes. Intentaremos hacer aquí las dos cosas, el diagnóstico y las propuestas, como elementos para un debate que es indispensable y urgente.

1. Inmensas ventajas de la urbanización y enormes problemas por resolver

La ciudad es la cuna de la civilización, el lugar de la cultura y de la innovación. A pesar de todos sus problemas, sigue siendo el mejor

lugar para vivir, el más sano, el más culto, el más socializador, el más libre, el de mayor calidad de vida¹.

Causa admiración observar el funcionamiento de una ciudad. Una estructura compleja que ha tenido una larga duración temporal y que hoy permite la vida y la convivencia de miles de millones de ciudadanos. Que ha sido una y otra vez capaz de recuperarse de terribles acontecimientos como incendios y terremotos, inundaciones, epidemias, bombardeos y destrucciones generalizadas. Que ha sobrevivido a procesos de degradación programada de áreas centrales –renovadas luego, todo hay que decirlo, con la obtención de inmensas plusvalías². Que se ha mantenido pese a las repetidas admoniciones sobre los peligros de la vida en ella, sobre sus riesgos, vicios, corrupciones y toxicidades. Y que ha seguido siendo, como desde el comienzo de la historia, un lugar para el cambio y la mejora social, atrayendo a millones de personas que están convencidas de que sólo en ella pueden mejorar sus condiciones de vida y ser verdaderamente libres.

Todos los avances de la Humanidad han nacido en la ciudad. Incluso muchos que tienen que ver con dimensiones en principio alejadas, como la agricultura. Puede debatirse si es cierta la tesis que, sobre los momentos iniciales de la actividad

¹ Un libro reciente, de Edward Glaeser, lleva precisamente ese título: *Triumph of the City. How Our Greatest Invention Makes Us Richer, Smarter, Greener, Healthier and Happier* (The Penguin Press, 2011).

² Davis (2011), pp. 238-249; cita de forma especial el libro de Fitch (1993).

agrícola, expresó Jane Jacobs de forma contundente: «primero la ciudad, luego el desarrollo rural»³. Pero, aparte de las dudas sobre ese momento inicial, es indudable que –a todo lo largo de la historia y, sobre todo, a partir del siglo XVIII– de la ciudad han partido las demandas y los avances que han permitido a la agricultura desarrollarse y alimentar a masas crecientes de población⁴.

La ciudad es una forma de vida y de organización espacial que tiene una historia milenaria y que se da en contextos culturales y sociales muy diferentes. Muchas ciudades hunden sus raíces hace más de mil y dos mil de años y han sido más permanentes que los países⁵. Hoy la urbanización se ha extendido ampliamente y estamos en una fase nueva que se puede convenir en calificar de Urbanización Generalizada, de la que han hablado numerosos autores desde hace más de una década⁶. Incluso puede vislumbrarse ya lo que Javier García-Bellido no dudó en calificar –y precisamente en el número de esta revista que ahora conmemoramos– como la *Pantópolis* universal⁷. Sin duda, está plenamente justificado denominar a nuestro siglo como la Edad Urbana⁸.

El mundo se está haciendo inexorablemente urbano. En 1900 podía considerarse urbana entre el 10 y el 14% de la población mundial, un porcentaje que a mediados del siglo XX no llegaba todavía al 30%⁹. Hoy más de la mitad de los habitantes viven en aglomeraciones que pueden

considerarse ciudades por su dimensión y densidad. Mucha más población es también urbana en términos de valores y pautas de comportamiento: hay pequeños municipios con cifras bajas de población pero que son indudablemente urbanos por estar incluidos en regiones urbanizadas, o tener un buen acceso a ellas, y por sus actividades industriales y de servicios. Y se prevé que hacia 2050 un 70 ó 75% de la población del mundo vivirá en ambientes urbanos, proporción que, en algunas áreas (por ejemplo en Estados Unidos, partes de Europa, y América Latina), se elevará a más del 90%¹⁰. Sin duda, todo ello supone un cambio esencial en las formas de vida: lo urbano no es ya una pequeña parcela de la superficie terrestre, sino que se extiende ampliamente y engloba dentro de sí a grandes espacios rurales y ‘naturales’. El futuro de las ciudades es así el futuro de la Humanidad.

Pero los cambios que se han producido, unidos a la actual crisis económica, provocan miedos que afectan también a las ideas sobre dicho futuro y al porvenir de la ciudad.

1.1. Crisis y miedos

Las ciudades son estructuras muy complejas y, a la vez, muy vigorosas. Pero, al mismo tiempo, muy frágiles. Para su funcionamiento se necesita un esfuerzo inmenso y continuo, una inversión permanente que asegure su organización, una aportación de energía y de recursos que impida la tendencia a la desorganización del sistema.

A pesar de la riqueza y del dinamismo que tiene, en ellas son también muy visibles, por su magnitud y concentración, la pobreza y las desigual-

³ Jacobs (1969; ed. 1971), es el título de uno de los capítulos del libro.

⁴ De lo que en 1775 era ya bien consciente Adam Smith al defender que en Europa el comercio y las manufacturas habían sido «no efecto, sino causa y ocasión de las mejoras y progresos del cultivo de los campos». Libro III, cap. IV (ed. 1983; vol. II, p. 154).

⁵ A lo que ha aludido recientemente Saskia Sassen (2006; ed. 2010), pp. 86 ss.

⁶ Capel (2010a).

⁷ García-Bellido (2003).

⁸ Soja y Kanai (2007). Información sobre el *Urban Age Project* en <http://www.urban-age.net> y Katz, Altman y Wagner (2007) y Wylly (2010).

⁹ La población que vivía en municipios de 5.000 y más habitantes representaba el 13,6% de la mundial, y en los de más de 20.000 el 9,2 (Beaujeu Garnier-Chabot, ed., 1970, p. 9); según la misma fuente, en 1950 habían pasado a ser de 29,8 y 20,9 respectiva-

mente. Las cifras se prestan a debate; otros datos con diferentes fuentes y metodologías en Bairoch (1985, p. 634; y *Anexe*, pp. 663-670).

¹⁰ UN HABITAT (2008): «Cross-currents in global urbanization»; pp. 4 ss. y p. 13. Un amplio conjunto de datos estadísticos e ilustraciones sobre la urbanización y las ciudades del mundo en Burnett y Susdjic (2007).

dades, las injusticias, la segregación, la ‘devastación social’, los conflictos raciales, la contaminación ambiental. Algunos piensan que todos esos problemas han crecido enormemente respecto al pasado, lo que puede ser cierto en cifras absolutas; y que son mayores que en los espacios no urbanos, lo que es, en muchos casos, discutible o claramente erróneo.

La crisis económica actual provoca numerosos temores. Es una crisis cíclica del sistema económico dominante, agravada por las prácticas neoliberales, que han impuesto la desregulación. Se percibe, en buena parte, como una crisis vinculada a lo urbano: al funcionamiento de las estructuras financieras asentadas en la ciudad, a las hipotecas *subprime*, a los beneficios obtenidos con la construcción de la ciudad, al consumo urbano. También son muy visibles en las ciudades las dudas sobre las perspectivas de mejora económica y social, así como el paro y el desempleo, que alcanzan en ellas una especial magnitud.

Las ciudades pueden ser fácilmente desorganizadas por las epidemias, las catástrofes naturales (desde terremotos a inundaciones), los problemas provocados por la escasez de alimentos o de energía, la desorganización de las redes de agua, desagüe y transportes. Hoy, con el dominio de las tecnologías de la información y la comunicación, todavía son mucho más vulnerables: es posible imaginar acciones masivas (desde la bomba magnética que afecte a las tecnologías de la información, a las actuaciones de grupos organizados) que desorganicen gravemente la estructura de las comunicaciones electrónicas, el funcionamiento de la industria y la vida urbana toda.

El ataque a los dos rascacielos de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001 hizo tomar conciencia de la fragilidad de la ciudad ante el riesgo del terrorismo¹¹, un temor conscientemente incrementado a veces por algunos medios de co-

municación. El sentimiento de inseguridad y de angustia se va generalizando en las ciudades, alentado por periódicos, películas, novelas, discursos políticos, programas de televisión, videojuegos, y no se sabe cuántos otros factores. Todo el mundo percibe amenazas crecientes. Ante las cuales aumenta el control de la actividad y de la vida toda: una vigilancia cada vez más refinada y penetrante.

A ello se han unido algunos sucesos catastróficos que han afectado fuertemente a las áreas urbanas: desde el accidente nuclear de Chernóbil en 1986 al terremoto y maremoto japonés de 2010. Muchas cosas pueden cambiar después de esta última catástrofe y de sus consecuencias sobre la vida urbana y la energía; de pronto, la energía nuclear, antes considerada tan limpia y segura, es mirada con prevención por los ciudadanos, y se declaran moratorias para ella por gobiernos antes partidarios de la misma, como el de Alemania.

Se ha percibido con gran intensidad la debilidad de la economía y de la vida urbana, los enormes riesgos de la civilización actual. Tenemos dudas de que la tecnología puede finalmente domar a la naturaleza, se toma conciencia de su fuerza, y nos angustia el futuro.

Los ciudadanos acumulan igualmente ansiedades provocadas por el tráfico, el tiempo de los viajes cotidianos, el riesgo de contaminación y tantos otros hechos que se dan frecuentemente en la vida urbana. Otras vienen generadas por factores más generales como el desempleo, o la frustración provocada por el incumplimiento de expectativas y aspiraciones desmedidas. Son muchos los jóvenes confusos por su futuro. Y aumenta la inseguridad ante las amenazas de bombas o de armas radiactivas en manos de grupos o individuos enloquecidos, que convierten el terror en un arma para difundir sus ideas, y que alcanzan incluso a países muy desarrollados, como ha mostrado el atentado de Oslo de julio de 2011 realizado por un ultraderechista.

¹¹ Capel (2003b), cap. 3: «La geografía después de los atentados del 11 de septiembre».

A pesar de todos los aspectos positivos que posee la ciudad, hoy son tantos y tan difundidos los negativos, que muchos parecen adivinar ya un futuro de perspectivas catastróficas.

Los congresos y reuniones científicas o políticas donde se abordan los problemas urbanos tienen temas recurrentes. Se realizan esfuerzos para identificar y describir las desigualdades socio-territoriales en la calidad de vida de la población, se describen situaciones en las que se mantiene la pobreza tanto desde un punto de vista social como en la localización territorial. Se sabe que las ciudades son muy vulnerables, y que lo son todavía más los grupos de menos recursos respecto a las numerosas amenazas que existen (ecológicas, políticas, ideológicas, culturales y sociales). Se reitera una y otra vez que la expansión urbana escapa a mecanismos de control y regulación, se habla del crecimiento incontrolado, caótico. Se repite que son espacios cada vez menos seguros, violentos, el lugar donde dominan muchas veces la corrupción, los grupos fuera de la ley, lo que es especialmente visible en ciudades de países iberoamericanos, asiáticos o africanos. Muchos de esos temas aparecen en las conferencias internacionales de HABITAT, en las que se dedican al medio ambiente, o en las que se ocupan del derecho a la ciudad.

Los tonos de las descripciones urbanas adoptan a veces perspectivas verdaderamente apocalípticas, anuncian el *Armagedón* o fin del mundo urbano, lo que podría denominarse el *Urbagedón* de la ciudad. Uno de esos libros, del conocido geógrafo norteamericano Mike Davis, se ha traducido al español con el título de *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta* (2002), y es bien representativo de una tendencia irrefrenable a especular sobre lo que pasaría en caso de desastres generalizados o incluso de la muerte de las ciudades¹². La serie de televisión *Life after Cities*, que se inició en abril de 2009 en un canal

norteamericano, está teniendo un gran éxito en Estados Unidos y en otros países; el mensaje es que si los humanos faltaran o si dejaran de controlar la naturaleza, ésta se apropiaría de nuevo de todo el planeta y todas las construcciones humanas se convertirían en una inmensa ruina.

1.2. Diagnósticos ambivalentes

Tenemos ya una gran cantidad de diagnósticos sobre las condiciones sociales, económicas y espaciales de las áreas urbanas, realizados por científicos y entidades académicas y por organismos nacionales e internacionales.

Entre estos últimos destacan los vinculados a Naciones Unidas, en cuyos informes se pueden encontrar un abrumador arsenal de datos estadísticos e informaciones; especialmente, en lo que se refiere a temas urbanos, en los informes elaborados por UN HABITAT.

La lectura atenta del informe *State of the World's Cities 2010/2011* puede ser bien oportuna en relación con este debate. El informe, que lleva el subtítulo *Bridging de Urban Divide*, estudia la evolución de la 'brecha urbana', es decir de la distancia que hay entre los que tienen y los que no tienen. Muchas de las denuncias que se nos pueden ocurrir están ya documentadas en esos informes técnicos de las Naciones Unidas; aparecen en ellos un buen número de los argumentos que podamos imaginar sobre las injusticias, sobre las desigualdades y sobre la urgencia de superar la brecha urbana.

De manera general, se constata que los ricos viven en áreas de calidad y buenos servicios, y los más pobres en áreas de tugurios y viviendas informales, tanto en el centro de las ciudades como en la periferia; unos y otros tienen desigual acceso a la educación, la salud, las oportunidades de empleo y otras. El estudio de las Naciones Unidas advierte que si la 'brecha urbana' se mantiene o se incre-

¹² Véase el epílogo del libro de Davis (2011).

menta ello puede provocar una gran inestabilidad social e incluso graves conflictos, por el enorme contraste y la gran proximidad que hay a veces entre los que viven en la opulencia y los que no pueden cubrir sus necesidades básicas.

Los datos que aportan ese y otros informes muestran la complejidad de la situación actual, y el peso que aún tienen las diferencias entre países desarrollados y en desarrollo. Pero también permiten, a veces, lecturas ambivalentes, que pueden apoyar tanto posiciones optimistas como pesimistas.

Ante todo, hay aspectos positivos, asociados a la constatación de mejoras económicas y sociales en la calidad de vida, en el empleo, o en la extensión de derechos democráticos. Las ciudades aparecen, en efecto, como vehículos para el cambio social: «lugares donde los nuevos valores, las creencias e ideas pueden forjar un paradigma diferente de crecimiento que promociona derechos y oportunidades para todos los miembros de la sociedad».

La urbanización está generalmente asociada al desarrollo económico. Los países con menor renta son los menos urbanizados. «Las ciudades tienen el potencial para hacer ricos a los países, pues proporcionan las economías de escala y de proximidad que generan mejoras en la productividad»¹³. Las regiones predominantemente urbanas tienen renta per cápita mayor que las que son predominantemente rurales, y la pobreza tiende a ser menos acusada en las áreas urbanas que en las rurales¹⁴.

También está bien descrita la tendencia a la formación de mega-regiones, regiones urbanas y corredores urbanos, los cuales, generalmente, se convierten en nuevos impulsores de la economía regional y global, focos dinámicos de desarrollo. En algunos casos, los estudios muestran la disminución de las desigualdades como resultado de las políticas aplicadas.

¹³ UN HABITAT (2008): «The Wealth of Cities»; pp. 18 ss.

¹⁴ UN HABITAT (2008): «Urbanization and Poverty»; pp. 20-22. También los países más urbanizados poseen menores tasas de pobreza (p. 26).

Así, por ejemplo, en lo que se refiere a los tugurios y viviendas informales (lo que en inglés se califica como *slums*), se constata que en algunos países se ha conseguido poner en marcha políticas que han disminuido su peso relativo. Si en 1990 el porcentaje de población urbana que vivía en ellos era de 46,1, veinte años más tarde había descendido a 32,7. Entre 2000 y 2010 en los países en desarrollo, unos 227 millones de personas han dejado de vivir en esas condiciones, mejorando los Objetivos del Milenio¹⁵. De manera general, la proporción de personas que viven en favelas y tugurios está disminuyendo, aunque los números absolutos aumentan por el fuerte crecimiento de la población: en 1990 eran 656 millones en los países en desarrollo y en 2010 ascendían a 827 millones; se sabe también que en algunas áreas las condiciones han empeorado¹⁶.

Se reconoce también que la difusión de las ideas sobre el derecho a la ciudad ha contribuido a la visibilidad y, eventualmente, a la aceptación de los derechos de los ciudadanos, y a la lucha por el efectivo reconocimiento de los mismos, especialmente a partir de fines de los años 1980; así como a una formulación explícita de las aspiraciones para reducir las desigualdades¹⁷.

Pero los estudios existentes, como el citado de las Naciones Unidas, también puede apoyar posiciones pesimistas, ya que muestran el mantenimiento de varias formas de división (social, política, económica y cultural) y denuncian la persistencia de las líneas de separación económica entre los que tienen y los que no, las cuales coinci-

¹⁵ En 2010 se han examinado los Objetivos del Milenio, cinco años antes de que se cumpla el plazo final señalado en el documento original (UN HABITAT, 2010).

¹⁶ UN HABITAT (2008): «Slum Dwellers: proportions are declining but numbers are growing»; y cuadros en p. 179 («Proportion of urban population living in slums 1990-2010»); p. 180 (Proportion of households by shelter deprivation, 2005»); 181-83 («Distribution of households by type of residence, 2000-2005»); y ss.

¹⁷ UN HABITAT (2008): «Taking forward the right to the city»; p. 122.

den muchas veces con barreras sociales, culturales y políticas. Hay numerosas formas de exclusión que marginan a vastas capas de población.

A pesar del crecimiento económico, se mantienen las desigualdades de rentas en las ciudades; que son menores en las de los países desarrollados, donde, a pesar de todo, se ha podido señalar a veces un aumento de las diferencias entre mediados de los años 1980 y 2005¹⁸. Las disparidades de rentas son mayores en los países en desarrollo, y sólo algunas regiones han visto disminuir las diferencias; por ejemplo en América Latina y el Caribe. La región del mundo con mayores desigualdades urbanas es África, continente que ha merecido especial atención en otras publicaciones, ya que es aquel donde son más acusadas la pobreza urbana y las deficientes condiciones de vida¹⁹.

Se destaca asimismo en los estudios de las Naciones Unidas que las desigualdades espaciales se conservan o aumentan por una planificación poco eficiente. El resultado es la aparición de vastas áreas de vivienda informal y tugurios, con deficientes comunicaciones con el resto de la ciudad: el acceso a la ciudad y al centro urbano es más difícil en las ciudades con fuertes desigualdades espaciales. En general, esas áreas se caracterizan también por escasas oportunidades de empleo, fuertes disparidades entre hombres y mujeres, reducidos accesos a la educación y la salud y a los equipamientos de la vida urbana, así como exclusión social, marginación y alta incidencia de los delitos.

Se ha constatado también el aumento de la economía informal, con datos verdaderamente espectaculares; entre ellos, que la mayor parte de las nuevas oportunidades de empleo en el mundo se producen en la economía informal, lo cual generalmente mantiene los niveles de pobreza. Igualmente se ha documentado la brecha social

en lo que se refiere a salud, y educación, así como el aumento de las condiciones de privación y hambre, relacionada con el aumento del precio de los alimentos²⁰.

Se reconoce igualmente que a pesar de la aceptación del derecho a la ciudad, sigue habiendo importantes factores que impiden disminuir las desigualdades y diferencias en las áreas urbanas. Entre ellas se destaca la falta de planificación, la ausencia de coordinación entre instancias de gobierno, la corrupción, la manipulación por parte de los grupos de mayores rentas. Se valora, de todas formas, la importancia que tienen las políticas gubernamentales de salud, de educación y de transportes para la disminución de las desigualdades, así como las consecuencias favorables de las condiciones políticas que permiten la existencia de democracia²¹.

Cada vez más habitantes de las ciudades van a áreas urbanas periféricas, donde la residencia puede ser más ventajosa que en las centrales, aunque produce efectos negativos ambientales, económicos y sociales. Ricos y pobres viven en la periferia, a veces muy cerca, pero separados. En los estudios existentes se reitera la necesidad de prever o anticipar la expansión y prepararla con políticas de planificación «y otras acciones que controlen la especulación asociada a la dispersión espacial»²².

1.3. Todavía más problemas y retos

La publicación en 1972 del informe para el Club de Roma titulado *The Limits to Growth* supuso una fuerte llamada de atención sobre los ritmos desmesurados de crecimiento económico y las perspectivas de que la Tierra alcanzara sus límites en el plazo de un siglo. Al año siguiente, con el aumento del precio del petróleo, se tomó

¹⁸ Véase sobre ello UN HABITAT (2008); 2.1, p. 52 ss.

¹⁹ Un estudio especial en UN HABITAT (2010).

²⁰ UN HABITAT (2008); 2.5 «The Social Divide».

²¹ UN HABITAT (2008); 3.2 «The regional dynamics of inclusion».

²² UN HABITAT (2008), p. X.

conciencia de la fuerte dependencia respecto a esta fuente energética, lo que reforzó la idea de cambiar el modelo de desarrollo —rápidamente olvidada cuando los precios volvieron a bajar²³.

En los años posteriores los debates sobre el crecimiento se intensificarían. En la década final del siglo XX tendrían gran importancia la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de Río de Janeiro (o *Cumbre de la Tierra*, 1992), de la que surgieron propuestas explícitas para una ciudad sostenible, y la definición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000). Los debates se intensificaron con el *Plan de Johannesburgo*, aprobado en la Cumbre Mundial de la Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible de 2002, y con otros acuerdos posteriores. Se han hecho reiterados llamamientos para modificar las formas de consumo y de producción en el mundo. A pesar de ello, no se ha conseguido que la población contenga la demanda de recursos dentro de lo que puede ofrecer la capacidad de la biosfera.

La expansión urbana, la actividad industrial, íntimamente vinculada a la anterior, y la intensificación de la agricultura están provocando fuertes modificaciones de los ecosistemas terrestres. El concepto de ‘huella ecológica’ es utilizado para evaluar la cantidad de suelo y de ecosistemas acuáticos que se requieren para producir los recursos que se necesitan en alimentos, agua, transporte, vivienda y usos del suelo. Es un indicador que permite cuantificar una dimensión del impacto urbano sobre la naturaleza²⁴. Aunque existe un amplio debate sobre el significado de dicha medida²⁵, se está de acuerdo de que es un instrumento útil para

calcular la magnitud de la presión humana sobre la naturaleza y su capacidad de recuperación.

Han existido numerosos intentos para evaluar la huella ecológica de la Humanidad, de las naciones²⁶, de las regiones, de las ciudades²⁷ o incluso de las empresas²⁸. Se ha calculado que a comienzos del nuevo milenio, en 2002, la Humanidad demandaba un 20 por ciento más de la capacidad que tienen los ecosistemas terrestres para regenerarse en un año; lo cual supone un cambio sustancial respecto a 1961, cuando la Humanidad demandaba solo la mitad de la capacidad total de la biosfera²⁹. Según los mismos estudios, si todos los habitantes del mundo tuvieran la huella ecológica equivalente a la de un norteamericano o un europeo occidental, se excedería la biocapacidad del planeta en más de tres veces, es decir se necesitaría la superficie de más de tres planetas Tierra para regenerar los recursos biológicos usados por los hombres³⁰.

Las ciudades modifican el clima, los flujos y las características del agua y del aire, los suelos, y otros rasgos naturales. Contaminan fuertemente el medio ambiente, presionan para la destrucción de masas forestales y de espacios agrarios. Los estudios sobre la huella ecológica de las ciudades, es decir de la cantidad de suelo y agua requerida para producir los recursos que se consumen en ellas y asimilar todos los residuos producidos, dan resultados concluyentes: Londres, Vancouver, o las ciudades bálticas necesitan entre 120 y 200 veces más de suelo del que ocupa el área geográfica de la ciudad; en conjunto, las ciudades pueden ser responsables del 70% de la contaminación y del agotamiento de recursos³¹. Muchas grandes

²³ El informe original en Meadows, Meadows y Randers (1972). Los mismos autores han participado luego en otras actualizaciones del informe inicial, realizadas veinte y treinta años después. Ecos de estas propuestas en España, así como de los debates a que dieron lugar, en Tamames (1973 y 1985).

²⁴ Wackernagel *et al.* (1996).

²⁵ Por ejemplo, Constanza (2000). Normalmente se consideran cinco categorías principales de consumo (alimentos, vivienda, transporte, bienes y servicios consumidos), y ocho categorías de usos del suelo, y se acepta que, en realidad, los estudios subestiman la huella ecológica. Rees y Wackernagel (1996), p. 231.

²⁶ Wackernagel *et al.* (1999 y 2004).

²⁷ Conceptualización y medidas de la huella ecológica urbana en Rees & Wackernagel (1996).

²⁸ El concepto de *huella ecológica corporativa* en Álvarez Díaz *et al.* (2008).

²⁹ Kitzes *et al.* (2008), p. 468.

³⁰ *Ibidem*, Wackernagel y Rees (1995) y Rees y Wackernagel (1996), p. 238.

³¹ Rees y Wackernagel (1996), pp. 233-237.

ciudades necesitan buscar el agua a 150 y más kilómetros de distancia y a profundidades de más de 200 metros, consumen energía producida a mil kilómetros o alimentos que pueden haber sido producidos a miles de kilómetros del lugar. Su huella ecológica, y en concreto la de la industria localizada en las áreas urbanas, se extiende a todo el mundo, ya que desde las más altas montañas y hasta las profundidades marinas, y desde el polo ártico al antártico están afectados por las consecuencias de la actividad industrial.

Todos esos estudios han reforzado la idea de la necesidad de disminuir las consecuencias provocadas por las demandas de alimentos, agua, energía y materias primas, y por las que existen para depositar los residuos (basura, aguas residuales, contaminación...). Lo que exige nuevas prácticas de consumo, y cambios en las estrategias de productividad de los ecosistemas naturales y agrícolas.

Un problema fundamental es el de la energía, que se consume en exceso y que puede encarecerse fuertemente. La ciudad implica siempre concentraciones de energía, y su futuro está vinculado a la disponibilidad de ésta. La subida de los precios del petróleo afecta gravemente a la economía y a las ciudades, y provoca crisis de las urbanizaciones periféricas, crisis industrial, crisis de movilidad intraurbana y problemas para la movilidad internacional, que se beneficia hoy de los precios anormalmente bajos de los billetes del transporte aéreo.

Está demostrado que urbanización y cambio climático se encuentran fuertemente relacionados y se prevé que éste tenga efectos devastadores sobre las poblaciones urbanas. El cambio climático representa, a la vez, sequías e inundaciones, lo que exigirá realizar grandes inversiones de protección en áreas litorales y junto a cursos fluviales. En relación con ello la ONU ha puesto en marcha políticas para tratar de mitigar una y otra consecuencia³².

³² UN HABITAT (2011a y b).

Podría ser necesario reducir el consumo de energía y las emisiones de gases de efecto invernadero, tal como lo establece el protocolo de Kioto: primero un 5,2% para 2008-2012 (lo que no se cumple), y más en años sucesivos. Cuando Rusia firmó el protocolo a fines octubre 2004 se reconoció que tal vez habría que reducir las emisiones en torno a un 50% o más para modificar la tendencia al calentamiento.

2. Modelos de desarrollo

Los datos aportados por los estudios y las organizaciones internacionales, y los retos que están hoy planteados, obligan, sin duda y ante todo, a realizar propuestas concretas, lo que cada vez más se acepta como algo urgente. Por ejemplo, como hemos visto, propuestas para superar la brecha urbana. Es indudable que algunas de dichas propuestas conducen a cuestionar el sistema económico dominante, porque es posible dudar de que las desigualdades e injusticias existentes pueden ser resueltas dentro de éste. Es una cuestión que la ONU, donde están representados todos los países, con sistemas políticos y económicos muy diferentes, no puede plantear abiertamente; pero, aun así, algunos de sus informes no dejan de apuntar en esa dirección.

Muchas respuestas no sólo se conocen sino que están reconocidas en acuerdos internacionales. Por ejemplo, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo en 2002. Se acordó en ella que para «lograr el desarrollo sostenible a nivel mundial es indispensable introducir cambios fundamentales en la forma en que producen y consumen las sociedades»; y se establecen para ello una serie

³³ *Informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible* (III, art. 14 ss.). Johannesburgo, del 26 de agosto al 4 de septiembre de 2002. Disponible en <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/636/96/PDF/N0263696.pdf?OpenElement>

de principios y de medidas que comprometen a los gobiernos de todo el mundo y a las organizaciones internacionales³³.

La demanda de cambios fundamentales en la forma de producir y consumir plantea necesariamente la cuestión de cómo se consigue y, de manera más general, si los problemas existentes pueden resolverse con el actual sistema económico. Porque algunos de los más importantes retos que la sociedad actual y las ciudades tienen planteados parecen difícilmente resolubles en el modelo de desarrollo económico capitalista; y se sabe también que algunos de dichos problemas se han exacerbado recientemente, durante la fase de magnificación de las ideas neoliberales. Podemos aludir ahora a esa cuestión.

2.1. El capitalismo y la ciudad

El desarrollo económico capitalista ha generado enormes riquezas, pero ha sido incapaz de asegurar la distribución equitativa de las mismas; y, en su obsesión por el crecimiento y el máximo beneficio, amenaza hoy gravemente el equilibrio del planeta. El capitalismo, asociado al liberalismo y a la industrialización consiguieron en algunos países de Europa y América fuertes tasas de crecimiento económico, aunque afectadas por sucesivas crisis cíclicas y con consecuencias negativas para otras áreas dependientes.

Podemos constatar que la urbanización ha crecido intensamente durante el desarrollo del capitalismo. Algunos asociaron ya en el siglo XIX una y otro de forma negativa, y especialmente con las grandes ciudades³⁴. Pero lo urbano es hoy una realidad irreversible.

³⁴ Así lo hizo Engels en *El problema de las ciudades* (1873; ed. 1974, pp. 47-48), donde escribió que las grandes ciudades tenían que ver con el capitalismo y desaparecerían con el fin de éste.

No cabe duda que la ciudad se ha convertido en un lugar para la inversión y la acumulación de capital. Las enormes plusvalías que se han obtenido han permitido inmensos beneficios para las empresas inmobiliarias y el capital financiero. También en el mundo socialista, hasta 1989, el crecimiento urbano fue intenso, asociado a la industrialización. Hoy, desaparecidos los regímenes comunistas y convertida China al capitalismo de Estado, la gran ciudad y muchas de sus características siguen estando asociadas al capitalismo³⁵. Lo que se intensificó con la difusión de las ideas neoliberales.

En un reciente debate con el sociólogo francés Jean-Pierre Garnier he tenido ocasión de aludir al crecimiento de la ciudad, el desarrollo del capitalismo y el derecho para la ciudad en una sociedad democrática³⁶; no es necesario repetir argumentos ya esgrimidos en esos y en otros artículos³⁷. Pero vale la pena seguir reflexionando sobre el tema

2.2. Liberalismo, capitalismo y neoliberalismo

El capitalismo como sistema económico está estrechamente vinculado al liberalismo. En las últimas tres o cuatro décadas el neoliberalismo ha propugnado, y conseguido, resucitar principios básicos del liberalismo económico del siglo XIX. En su obsesión por defender el libre mercado capitalista y en reducir al máximo la intervención del Estado, condujo a la desregulación de la economía, que ha tenido graves consecuencias negativas.

³⁵ Podemos aludir aquí las aportaciones de David Harvey o Edward Soja, y a los trabajos del grupo Geosup, que dirige en São Paulo Ana F. de Carlos, fácilmente localizables.

³⁶ Garnier (2011): «Treinta objeciones a Horacio Capel»; y Capel (2011): «Respuesta a Jean-Pierre Garnier».

³⁷ Ocho autores han realizado comentarios a ese debate. Jori y Capel, eds. (2012).

Dos principios fundamentales del liberalismo, y del capitalismo, son la libertad, extendida también al ámbito económico (libertad de empresa), y el reconocimiento de la propiedad. A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX ambos principios significaron avances importantes respecto al sistema feudal y al corporativismo de los gremios.

La riqueza de las naciones de Adam Smith (1776) es una de las obras que pueden considerarse claves en la fundamentación teórica del liberalismo económico. En varias ocasiones la alusión a su contenido, y su reedición, ha servido para apoyar esta corriente de pensamiento

En 1933, en plena fase de lo que se llamó la Gran Depresión, y tres lustros después de que triunfara el comunismo en Rusia, la obra del economista escocés despertaba un renovado interés, en relación con la percepción de la crisis del sistema capitalista. En la reedición que (reutilizando la traducción española de 1794) hizo de ella el economista José M. Tallada, no dudó en afirmar que la sociedad se encontraba «ante el próximo fin del sistema capitalista». Aunque reconocía que los resultados del régimen político y económico implantado en Rusia «no tientan para la imitación», le parecía razonable preguntarse si el sistema económico todavía dominante, es decir el capitalismo liberal, podía continuar, o bien si se iba «rápidamente a su sustitución radical por otro en el que se contengan las esencias del socialismo». Cuestión sobre la que dudaba ya entonces, y más aun en otros trabajos posteriores en los que consideró que el régimen soviético era una especie de capitalismo de Estado, incompatible con el comunismo.

El prologuista, que tenía una amplia experiencia en la Universidad, en la política y en las finanzas, aceptaba que «el sistema capitalista ha pasado ya su momento de apogeo», en lo que

coincidía con las ideas de Werner Sombart³⁸. Pero encontraba en la obra de Adam Smith elementos de reflexión, que le permitían afirmar que el capitalismo «es un régimen abierto a todas las influencias y a todas las evoluciones, bien diferente de lo que sería un régimen colectivista o de Economía del Estado»; y confiaba en que el sistema perduraría porque «el capitalismo es un régimen de libertad, no es un régimen que se sostenga por coacción, y solo los regímenes de libertad pueden tener en cuenta las variaciones que en cada momento experimentan las necesidades y las aspiraciones de los hombres»³⁹.

Teniendo en cuenta el contexto en que escribía, no cabe duda de que José M. Tallada mostraban una gran lucidez en sus juicios, y un optimismo sobre la eficacia de los principios liberales, que, según el, no se oponían «a que las instituciones sociales se vaya impregnando de aquellos principios de justicia que han de ser aspiración unánime de cuantos deseen el progreso y perfeccionamiento de las sociedades humanas». Las políticas keynesianas, la intervención del Estado en la economía (que corregían el principio de *laissez faire*), y la creación del Estado del Bienestar parecieron dar la razón a las esperanzas de liberales como Tallada y otros. Y la reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial, en un escenario de confrontación con el modelo que representaba la Unión Soviética, permitió alcanzar lo que en

³⁸ Werner Sombart había publicado entre 1902 y 1906 *Der moderne Kapitalismus*. En 1932 apareció una traducción francesa con el título *L'apogée du capitalisme* (véase Sombart, 1932 y 1969), que seguramente conoció Tallada. También anunciaba el fin de capitalismo en el trabajo *Warum gibt es in den Vereinigten Staaten keinen Sozialismus?* («¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?»), publicada en 1906 y de la que existe una edición española reciente (Sombart, 2009). Recuérdese que Sombart estudió atentamente la obra de Marx y que publicó en 1894 un artículo titulado «Contribución a la crítica del sistema económico de Carlos Marx» en *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik* (t. VII), sobre el que cambió correspondencia con Engels. Disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e11-3-95.htm#n1>

³⁹ Tallada, «Prólogo» a Smith (ed. 1983), pp. 25-29; el prólogo está firmado el 5 de julio de 1933.

algunos países europeos se denominó los *Treinta [años] Gloriosos*, que se extendieron entre 1945 y 1975. Pero, tras la crisis de 1973, las rígidas políticas neoliberales que se difundieron modificaron profundamente esas esperanzas, insistieron de nuevo en la importancia del *laissez faire* y trataron de disminuir la capacidad de intervención del Estado para regular la actividad económica.

En el campo de la economía, las ideas desarrolladas en *La riqueza de las naciones* serían nuevamente esgrimidas en los años setenta por los teóricos neoliberales para justificar sus tesis y propuestas económicas. Entre ellos por Milton Friedman, en su empeñada defensa de la eficiencia de los mercados no sometidos a la intervención del Estado y, por consiguiente, desregulados y dejados al autocontrol de las mismas empresas. Eso ha estado en el origen de la mayor parte de los problemas que hoy atravesamos. Porque los cambios que ha habido en la actividad económica y en las estructuras empresariales en el último siglo o siglo y medio hacen que muchos de los principios que esgrimen los teóricos del neoliberalismo, y que continúan apoyándose en obras clásicas del siglo XVIII y XIX, si es que tenían algún sentido a comienzos del ochocientos difícilmente se sostienen hoy.

La relectura de la obra reeditada de Milton Friedman⁴⁰ causa asombro cuando se examina en el contexto de la crisis actual; por la defensa de unas ideas que han sido claramente desautorizadas por la crisis económica, y que a veces son medias verdades o simples manipulaciones. Así la idea de que todo intercambio voluntario genera beneficios: difícilmente puede considerarse un intercambio voluntario la adquisición de artículos que la industria estimula a consumir con agresivas

campañas de publicidad que utilizan todas las técnicas del marketing y la manipulación. O la tesis de que ningún intercambio se lleva a cabo si las dos partes no obtienen ventajas de ello, y que un individuo que intenta conseguir solamente su propio beneficio es «conducido por una mano invisible a alcanzar un fin que no forma parte de sus intenciones», como –según recuerda Milton Friedmann– afirmaba Adam Smith; o que «al perseguir sus propios intereses el individuo promueve a menudo los de la sociedad de un modo más efectivo que cuando intenta directamente promoverlos»⁴¹.

Las alusiones a la cooperación para elaborar un producto entre personas distintas que a veces viven a muchos kilómetros de distancia y no se conocen, sobre las transacciones voluntarias entre compradores y vendedores, sobre la actividad de millones de personas que buscan cada una de ellas su propio interés de manera que todos se benefician, sobre el papel de los precios y otras, constituyen una descripción tan sesgada de la vida económica, y de las imposiciones y fuerzas que actúan en ella, que produce enojo el leerlas⁴². Al igual que las críticas continuas a la acción gubernamental, a la improvisación burocrática de la administración pública o a la libertad económica; especialmente cuando examinamos dichas críticas desde un sistema en el que se desarrollan con frecuencia prácticas monopolistas y de control del mercado a través de acuerdos, cárteles, ententes, *trusts* y otras estrategias que tratan de eliminar la competencia o alcanzar el monopolio.

Parece que esos voceros del pensamiento neoliberal no han tenido en cuenta que el mismo Adam Smith, que tanto veneran, era bien

⁴⁰ El libro de este economista se publicó en 1979 con el título *Free to Choose. A Personal Statement*, y fue reeditado, conjuntamente con su mujer, en años sucesivos. Utilizamos la edición española que acaba de ser difundida por el periódico *Expansión* (Friedman y Friedman, 2011).

⁴¹ Friedman (2011), p. 14. Como tampoco podemos estar seguros de que las declaraciones de Jefferson sobre la igualdad de los hombres –que también esgrime Friedman– sean algo más que simple retórica, en un país que mantuvo la esclavitud, necesitó una guerra civil para eliminarla y persistió en una política de segregación y de exclusión de la población negra en los Estados del Sur de Estados Unidos hasta los años 50 y 60.

⁴² Friedman (2011), cap. 1 («El poder del mercado») y 2 («La tiranía de los controles»).

consciente de la codicia, rapacidad y tendencia al monopolio de los mercaderes, y advirtió contra las maquinaciones que pueden realizar para conseguir privilegios e imponer restricciones que les favorecen; y que señaló, asimismo, que «la interesada codicia, el espíritu de monopolio de mercaderes y fabricantes, no hay razón para que no puedan corregirse, o a lo menos precaverse de que lleguen a turbar la tranquilidad de otros sectores»⁴³; lo que evidentemente supone la existencia de regulaciones públicas para conseguirlo. La pregunta pertinente en este caso debería ser: ¿por qué tienen tanta fuerza esas ideas, que van contra el sentido común y los principios éticos más elementales?

Max Weber interpretó que el origen del capitalismo se relaciona con la ética protestante, que hay relación entre la ética económica moderna y la ética racional del protestantismo ascético, más concretamente asociada al puritanismo calvinista. Una tesis que, como se sabe, ha sido muy debatida y que puede considerarse sesgada o incompleta; pero que, en todo caso, puede indicar que el capitalismo empresarial del siglo XIX no estaba totalmente reñido con los comportamientos éticos. Los cuales fueron degradándose con el crecimiento económico y el poder de las grandes corporaciones y llegaría a situaciones de total amoralidad en los años del neoliberalismo, con la desregulación, la ingeniería financiera y otros desarrollos. En estas últimas décadas se ha convertido, sobre todo en el caso del capitalismo financiero, en algo profundamente amoral e incluso delictivo. Banqueros, consultores, auditores, autorreguladores, empresarios y ejecutivos han podido traspasar todo los límites de lo razonable, de lo ético y de lo legal. Los políticos quedaron al margen de la regulación, los reguladores no regularon, las agencias de calificación no calificaron adecuadamente o engañaron directamente, en muchas ocasiones de acuerdo con los grupos

económicos a los que había de calificar. Los medios de comunicación de masas en manos de poderosos empresarios (baste citar el ejemplo del grupo Murdoch y el entramado empresarial de Berlusconi) contribuyeron a la amplia difusión de esas ideas.

Los principios del capitalismo fueron ya criticados desde el siglo XIX por la obra de Marx y de otros economistas y científicos sociales, así como por el movimiento obrero. Pero, además, el sistema ha cambiado tanto desde su nacimiento que sus principios se han vuelto desde el punto de vista ético totalmente inaceptables, desde el punto de vista práctico poco acertados o perjudiciales, y desde el punto de vista científico difícilmente sostenibles.

Hoy son muchos los economistas que reconocen que la teoría económica y los economistas se equivocaron por una mezcla de creencias ilusorias y de desmesura⁴⁴. En particular, la tesis de la eficiencia de los mercados desregulados, y en especial de los mercados financieros, se ha comprobado devastadora. La necesidad de la regulación es hoy ampliamente reconocida y compartida.

La unión de la teoría macroeconómica con pretensiones de rigor y capacidad de predicción y la introducción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que hacen posible el conocimiento instantáneo del comportamiento de las bolsas y los mercados de todo el mundo, sirvió para dar la impresión de que los agentes económicos con acceso a la información (banqueros, grandes empresarios, analistas, calificadores, ejecutivos) se habían transformado en omniscientes. Los mercados se convirtieron en el mecanismo para la regulación económica y la política quedó subordinada a ellos. Organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional presentaron diagnósticos equivocados sobre las economías de diferentes países, con recetas que en muchas ocasiones han sido erróneas o contraproducentes.

⁴³ Smith (ed. 1983): libro IV, cap. III, II (vol. II, p. 259); véase también I. cap. VII; y libro I, cap. X, II (vol. I, pp. 174 y 207).

⁴⁴ Costas y Arias (2011).

La ilusión cientifista de la teoría económica y de los análisis macroeconómicos, o la confianza en la capacidad de realizar predicciones, contrastan con la falta de arrepentimiento y modestia cuando se han desmentido las predicciones falsas, o intencionadamente falsas, que realizaron.

2.3. Capitalismo, postcapitalismo y crecimiento de suma cero

El neoliberalismo llegó también a las áreas urbanas con las propuestas de un urbanismo sin plan, apoyado en la concertación público-privada, sin grandes previsiones a largo plazo, y con un papel creciente del capital financiero y de los promotores inmobiliarios.

Las consecuencias negativas de todo ello son hoy evidentes y, en el actual contexto de la crisis económica, son cada vez más numerosos los críticos que defienden la necesidad de reformar el sistema económico. El hundimiento de los regímenes comunistas en 1989 ha dejado –al menos momentáneamente– en suspenso esta opción. Lo que obliga a pensar en formas económicas que podemos denominar post-capitalistas.

Con vistas a buscar acuerdos que permitan una reforma no traumática, tal vez los dos principios esenciales del liberalismo, la libertad económica y la propiedad privada, podrían ser respetados siempre que se garantizaran dos aspectos esenciales que han de situarse como fundamento de un nuevo orden económico y social: uno, las limitaciones en la extensión y en la transmisión de la propiedad privada individual; y otro, el control estatal (de un Estado democrático) y público de la libertad económica. A ello podríamos añadir que en esas formas post-capitalistas deberá situarse en primer término la planificación y la colaboración, además de la voluntad de igualdad social.

Especial importancia tiene la medida en el consumo. Es sabido que a partir de los años 20 y

30 la ‘obsolescencia programada’ de los artículos lanzados al mercado se convirtió en una estrategia fundamental del capitalismo. Frente al producto que duraba largo tiempo, se pasó a la oferta constante de productos nuevos, se disminuyó la vida útil de los objetos, se crearon géneros de ciclo corto y desechables, se trató de estimular la realización de compras repetidas y frecuentes. La publicidad, la moda manipulada y el crédito tratan de impulsar a la gente a adquirir cosas que en realidad no necesitan, estimulan el derroche y producen volúmenes gigantescos de residuos. La reducción del consumo debe hacerse por razones éticas y también políticas: el consumismo exacerbado es el mayor aliado de los beneficios de las empresas capitalistas.

Muchas cosas pueden cambiarse con la ley en un Estado democrático. Puede defenderse –y se ha hecho repetidas veces– que la propiedad privada y el libre mercado aseguran la democracia. Pero también es cierto que, por simple sentido común, hay problemas graves que nos obligan a coincidir en la necesidad del cambio. Parece razonable que la propiedad privada de algunos bienes, como, por ejemplo, la vivienda familiar, se transmita de padres a hijos y, es posible, también a los nietos. Pero puede dudarse de que sea razonable que se transfiera asimismo a los biznietos y a los tataranietos. Lo que, planteado de forma más general, conduce a plantear y debatir una cuestión fundamental: ¿durante cuánto tiempo puede transmitirse la propiedad privada? Una política fiscal eficaz y, en particular el impuesto de sucesiones, haría imposible la transmisión de ésta durante largos periodos de tiempo, que en el caso de propiedades aristocráticas puede llegar incluso a siglos.

A partir de preguntas elementales como esa es posible pasar al debate de otras que afectan a la organización de la sociedad, y que conducen a la reiterada constatación de que el actual sistema económico y social debe ser reformado.

A razones de justicia social y de bienestar general de la población se añade otra, ya apuntada:

no puede admitirse un crecimiento ilimitado que está poniendo en cuestión la supervivencia de la especie humana. Hemos visto que algunos advirtieron ya en los años 70 la imposibilidad del mismo y pronosticaron una fase de decrecimiento impuesta por la reducción de recursos y las necesidades de conservación de los ecosistemas, lo que, finalmente, se convirtió, como hemos visto, en propuestas explícitas de políticas de sostenibilidad, de crecimiento cero⁴⁵ e, incluso, de decrecimiento⁴⁶.

El movimiento hacia el decrecimiento tuvo, sobre todo en los primeros momentos, la oposición de quienes estiman que se opone al progreso científico e industrial y al desarrollo económico y social. Pero la gravedad y urgencia de los problemas que afectan a la Tierra y a la Humanidad ha hecho que aumenten sus adeptos.

Es posible que el debate esté mal planteado. Tal vez no debamos hablar sólo de decrecimiento sino, sobre todo, de un crecimiento de otro tipo: lo que podríamos llamar el crecimiento de suma cero. Es decir, aquél en el que las ganancias de unos se hagan a costa de la riqueza de los otros.

Consumir menos, reducir el consumo, puede ser resultado de políticas económicas, pero también de convicciones profundas de las personas. Todo ello nos permite ahora pasar a considerar cómo ha de ser la nueva ciudad.

3. Modelos de sociedad y modelos de ciudad

En el ya citado número 3 de *Mediterráneo Económico*, dedicado a «Ciudades, arquitectura y espacio urbano», se identificaban nuevos retos

y se destacaba la necesidad de repensar la ciudad y de imaginar alternativas, a la vez que se vindicaba la planificación, el derecho urbanístico y la participación. Los años transcurridos y el agravamiento de muchos problemas obligan a insistir en esa vía.

Son muchos los retos que las ciudades tienen planteados: retos de la energía, del despilfarro, de la salud, de la educación, del trabajo, de la vivienda, de los equipamientos, de la apropiación de las plusvalías, de la planificación, de la solidaridad y la colaboración, y otros más. Los temas que hoy se debaten son muchos. Las ciudades aparecen cada vez más como vulnerables, no sólo como vulnerabilidad física sino también social, por los numerosos problemas sociales existentes, desde las cuestiones de exclusión social, a la rehabilitación de viviendas y la provisión y acceso a los equipamientos⁴⁷.

Además de realizar diagnósticos sobre ellos, hemos de atrevernos a debatir y, si es posible, hacer propuestas, sobre cómo debe ser la nueva ciudad, cómo transformar la ciudad existente, o sobre cómo se ha de realizar el urbanismo y el papel del planeamiento. Las propuestas que se hagan han de explicitar el modelo de sociedad en la que se piensa y el modelo de ciudad que se quiere construir.

Es amplio el descontento de los ciudadanos con la ciudad actual y con el urbanismo que se ha realizado. Son también numerosas las críticas que se han elevado por parte de numerosos científicos y profesionales ante los retos que la ciudad tiene planteados. Hemos de mirar atentamente a unas y otras críticas para identificar iniciativas sociales que pueden estar surgiendo en la misma ciudad para la resolución de algunos de los problemas existentes. Del movimiento cívico, de la ciencia y

⁴⁵ Minqi (2006) realiza un análisis desde una perspectiva marxista que tiene en cuenta los límites en el abastecimiento de energía y recursos, y considera la crisis económica actual como expresión del conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes.

⁴⁶ Una historia y exposición de las tesis del decrecimiento en Bayo *et al.* (2011). Véase también en Internet <http://www.decroissance.org>; <http://www.ladecroissance.net> y <http://www.degrowth.eu>

⁴⁷ El Observatorio de Vulnerabilidad Urbana en España organiza foros sobre la evolución de la vulnerabilidad en el país, el último con el título: «La vulnerabilidad urbana en España: instrumentos para el análisis y políticas para la acción». Véase forodebates@fomento.es y <http://siu.vivienda.es>

la tecnología, de la educación, del asociacionismo vecinal, de la cultura urbana han de salir algunas de las respuestas a los retos que están planteados.

Las ciudades forman parte hoy de una red mundial más interconectada que en el pasado, de un sistema planetario de centralidades; están afectadas por procesos de carácter global, y las más grandes y dinámicas compiten entre sí para atraer capitales, información, creatividad, conexiones, flujos de tipo diverso. Muchas cosas han cambiado con la urbanización generalizada, y se han producido cambios decisivos en las estructuras urbanas con el paso de las áreas metropolitanas a las regiones urbanas y con los poderosos medios existentes para la comunicación, la información y la movilidad. La cuestión esencial es hoy estar cerca o lejos de las áreas metropolitanas y de las regiones urbanas, conectadas o no a las redes generales.

Tradicionalmente podía afirmarse que la ciudad cuanto más grande mejor. Con la extensión de la urbanización, la aparición de amplias regiones urbanas, y el aumento de las conexiones de todo tipo, las ciudades medias pueden adquirir papeles de intermediación entre diferentes escalas y funciones urbanas diversas, y al igual que las ciudades pequeñas, pueden ser espacios más sustentables y buenos lugares para vivir⁴⁸.

El mundo urbano plantea problemas políticos nuevos. Además de una Europa de las Regiones, se ha pretendido también una Europa de las Ciudades. Y podemos imaginar en un Mundo de Ciudades. Lo cual sería seguramente, bien visto por el pensamiento anarquista o libertario, así como, probablemente, por las grandes corporaciones multinacionales, que verían su capacidad de actuación más reforzada y sin contrapeso político posible. Pero ¿dónde estarían los límites? ¿Y cómo se definirían las áreas metropolitanas, las megaciudades, las regiones urbanas?

No se trata, por supuesto, del problema de una delimitación técnica, que siempre tiene solución, sino de una delimitación política. Porque se plantearía cuestiones como las siguientes: el estatus político que tendrían los espacios y personas que quedan fuera de las ciudades, la conciliación de los intereses políticos, sociales y económicos de las entidades locales (municipios) que constituyen esas megaciudades, la distribución de recursos y la planificación de cada una de dichas ciudades o áreas metropolitanas frente a otras, la posibilidad de asociaciones o ligas internacionales de ciudades, la relación de éstas con las estructuras políticas estatales que pudieran mantenerse, y muchas más. Hoy cuando está en crisis la economía neoliberal, y se acepta que frente a más mercado ha de haber más Estado, debemos preguntarnos cómo podrían articularse las posibles ligas de ciudades con la organización estatal.

La idea de una ciudad sin fin, sin límites es, se ha dicho, un oxímoron, una contradicción *in terminis*⁴⁹. Estamos acostumbrados a pensar en la ciudad como algo finito y delimitado. Es difícil imaginar una ciudad ilimitada, sin límites, *endless*. ¿La Era Urbana será un mundo de muchas ciudades o un mundo sin ciudades, una realidad diferente a la conocida hasta ahora? ¿Cuál será la estructura espacial y política de la *Pantópolis* anunciada?

3.1. Cómo es y cómo ha de ser la nueva ciudad

Los diagnósticos existentes sobre la urbanización actual muestran la persistencia de grandes y graves desigualdades sociales en las condiciones de vida y en el acceso a los equipamientos urbanos, así como los efectos que el desarrollo económico está teniendo en la deterioración del medio ambiente.

⁴⁸ Ballet Sanfeliu y Sposito (2009) y Capel (2009).

⁴⁹ James Heartfield en el comentario crítico de la obra *The Endless City*. Disponible en <http://www.audacity.org/JH-17-05-08.htm>

La lucha contra uno y otro conjunto de problemas exigen, por un lado, formas nuevas de organización social y económica que permitan la redistribución de la riqueza y la desaparición de las diferencias sociales; y, por otro, un nuevo tipo de desarrollo que no esté basado en el consumo desmedido sino que valore la moderación, la frugalidad, la disminución de las expectativas de bienestar.

Los datos fundamentales son inquietantes o, incluso, alarmantes. La ciudad ha de hacer frente a retos enormes desde el punto de vista de la construcción de viviendas, infraestructuras y equipamientos para su población. Téngase en cuenta que con casi 7.000 millones de personas en el mundo, se necesita ya construir viviendas para, al menos, unos 1.000 millones de personas que viven en favelas. Pero a ello se han de agregar las necesidades generadas por el crecimiento de la población, que podría representar 2.000 ó 3.000 millones de personas más hasta finales del siglo XXI, a lo que se han de añadir las viviendas para toda la población rural que se trasladará a vivir en áreas urbanas, lo que puede representar, posiblemente, otros 1.000 ó 2.000 millones. La suma de todas esas cifras supone construir viviendas y equipamientos para 3.000 a 5.000 millones de personas; es decir, aproximadamente de 600 a 1.000 millones de viviendas, si aceptamos una media de cinco personas por vivienda.

A todo lo cual se une que la mayor parte de ese crecimiento de la población urbana se hará en las ciudades de los países en desarrollo, que son las que más crecen y las que más problemas poseen ya hoy, a la vez que tienen menores posibilidades de inversión. En veinte o veinticinco años las ciudades de los países en desarrollo tendrán el 80% de la población mundial⁵⁰. Será especialmente en ellas donde se deberán realizar gigantescos esfuerzos para vivienda, infraestructura y equipamientos, con menor disponibilidad de recursos financieros y técnicos.

⁵⁰ Soja y Kanai (2007) y Wylly (2010).

De manera general, hay que pensar en mecanismos para hacer la ciudad más igualitaria, sin las acusadas diferencias existentes entre barrios ricos y áreas de vivienda informal; asegurar el acceso a una vivienda digna a toda la población, lo que exige mecanismos de financiación y de obtención pública de suelo; garantizar el espacio urbano como lugar de encuentro y de convivencia, y no como nueva fuente de beneficios inmobiliarios; pensar la ciudad nueva, la que se extiende sobre espacios no urbanos o se está construyendo en las áreas de ciudad dispersa. Retos específicamente urbanos son los de la vivienda, los equipamientos, el transporte público, la apropiación de las plusvalías, la posible municipalización del suelo urbano, la planificación, el espacio público y otros más.

Es necesario difundir y exigir comportamientos éticos, a las instituciones, a las empresas y a la población. Se deben establecer normas precisas para regular la economía y, especialmente, el sistema financiero. Hay razones poderosas para defender la necesidad de dicha regulación. La actual crisis económica ha tenido que ver, en buena parte, con la actuación del capital financiero, y ha puesto en cuestión todo el sistema económico. No debería permitirse que queden sometidas al capital privado y al mercado las áreas donde se construye la nueva ciudad. Los equipamientos culturales y de ocio se deben construir como espacios públicos, frente a la mercantilización de la cultura y del ocio privado. Y tanto más en las áreas periféricas pobres, en las favelas, y en las nuevas centralidades periféricas.

Hoy se acepta de forma general la importancia de las redes técnicas en la ciudad, y se habla del urbanismo de las redes (desde infraestructuras de saneamiento y transportes a las de comunicación e información). A partir de esa constatación, tal vez podríamos ponernos de acuerdo fácilmente en que la gestión pública de las redes es más eficiente que la privada.

Las políticas de privatización de redes técnicas urbanas seguidas durante los últimos tres decenios

han intensificado los procesos de dualización y polarización social, ya que las empresas se interesan sobre todo por la demanda solvente, que es la que les asegura los beneficios económicos, y abandonan a los usuarios de bajo poder adquisitivo. Esos comportamientos se han descrito con referencia a las privatizaciones de los servicios de energía y de agua efectuados en algunos países⁵¹. Por otra parte, los problemas planteados por las políticas de privatización en los ferrocarriles británicos y en otros proporcionan numerosos argumentos sobre las ventajas de la gestión pública⁵².

Si es verdad que las redes son esenciales, hay que empezar por construirlas antes de permitir la expansión de la ciudad, lo cual exige planificación. No se puede dejar el espacio libre a disposición del negocio inmobiliario; ha de ser, ante todo, el lugar de la inversión pública en redes, el lugar del planeamiento. Se deben rechazar medidas legislativas que declaran todo el suelo urbanizable a no ser que se proteja, como hizo la Ley del Suelo elaborada en España por el gobierno conservador del Partido Popular en 1998.

En numerosas ciudades hay carencia de viviendas dignas, y persisten las áreas de vivienda informal o sin condiciones para la residencia; al mismo tiempo, en algunos países se construyen viviendas sin verdadera necesidad, y se transforman miles de hectáreas para la urbanización. Empresas inmobiliarias actúan pensando en las ganancias a corto plazo, e impulsan un crecimiento que es irracional, y de consecuencias negativas graves para el territorio y para ellas, como ha demostrado el estallido de la burbuja inmobiliaria.

La globalización del sistema financiero ha ofrecido oportunidades nuevas para obtener créditos. Es lo que sucedió en España con la entrada en la Unión Europea y la posibilidad de acceso a créditos muchos más amplios que el de la peseta.

Los abundantes capitales que buscan rentabilidad se canalizan allá donde creen encontrarla. El mercado inmobiliario urbano o vinculado al turismo ciudadano es uno de ellos, y el incremento del consumo de los grupos que viven en la ciudad es otro.

Podemos centrar la atención en algunos aspectos que hemos señalado. En lo que queda aludiremos a algunos rasgos de la ciudad actual, a las actuaciones en la ciudad existente, a la movilidad intraurbana, al trabajo, la migración internacional y la diversidad cultural. Finalmente a la necesidad de un nuevo urbanismo.

3.2. La expansión periférica: barrios cerrados, favelas y policentrismo

La fuerte expansión de las ciudades ha dado lugar a intensos fenómenos de difusión o dispersión (que en inglés se designan como *urban sprawl*). La periferia es percibida por los arquitectos y urbanistas como el espacio de la libertad, por la amplia disponibilidad que existe para construir obra nueva. Es cierto que en la periferia hay terreno no construido dispuesto para convertirse en urbano; pero no todo está libre y disponible: hay servidumbres, historia, inversiones ya realizadas, espacios naturales que deben preservarse, suelos agrícolas de excelente calidad. La expansión debería hacerse con gran cuidado, teniendo en cuenta todas esas preexistencias.

En la periferia de las ciudades actuales se sitúan, y a veces muy próximos, barrios cerrados con amplios equipamientos y áreas desorganizadas de vivienda informal y precaria. Los primeros tratan de establecerse a veces desvinculados del resto de la ciudad, con sus propias centralidades, con exigencias de seguridad, con un carácter exclusivo; es la autosegregación de los ricos. Los barrios cerrados más ambiciosos son muy extensos y para varias decenas de miles de residentes, verdaderos pueblos o pequeñas ciudades (en Buenos Aires, México, Los Ángeles...) e incorporan sus propios

⁵¹ Guy y Marvin (1998), Capel (2000) y Scheneier y Gouvello (2004).

⁵² Referencias en Capel (2011), en publicación.

centros comerciales, hospitales privados, escuelas, restaurantes y centros de ocio, hoteles, campos de golf, etc.) en ambientes exclusivos, seguros y estéticamente confortables. Pero el mimetismo y las estrategias inmobiliarias han hecho furor: a veces no sólo se cierran y amurallan los barrios de clase alta; también los de clase media e, incluso, los de grupos populares, que son convencidos del prestigio de esas promociones, y atraídos a ellas, lo que extiende la clausura y la fragmentación.

Es indispensable pensar en la infraestructura, y no solo en la construcción de viviendas para el negocio inmobiliario. El ideal de los promotores privados es no tener que pagar nada por el coste de las redes y equipamientos necesarios para que funcionen sus promociones residenciales; con frecuencia, las infraestructuras esenciales para el abastecimiento de agua, desagües, escuelas, sanidad, seguridad, deben ser construidas con gran coste por la administración pública, mientras que los promotores pueden beneficiarse de todas las plusvalías que ello genera: las actuales y, todavía con mayores beneficios, las futuras, en los suelos que mantienen en reserva sin edificar. Sólo el control público y democrático del urbanismo, con normas legales muy estrictas, puede acabar con esas prácticas.

Junto a estas áreas se encuentra otras muchas de vivienda informal y precaria, que se extienden a veces ampliamente y constituyen un rasgo esencial en muchas grandes y medias ciudades de países menos desarrollados.

En esas áreas periféricas han surgido asimismo nuevos centros direccionales, nuevos complejos de oficinas y centros comerciales, *edge cities*: las áreas y las regiones urbanas son hoy necesariamente policéntricas. Se han configurado centros dispersos más fácilmente accesibles desde las periferias de las regiones urbanas, conectados por las tecnologías de la información y comunicación, que permiten la descentralización policéntrica. Más fáciles de proteger y controlar que el extenso centro tradicional de la ciudad.

Las nuevas centralidades constituyen, sin duda, espacios privilegiados para intentar incidir a la escala territorial de las nuevas áreas y regiones urbanas, a través –como punta Fernando de Terán– «de actuaciones puntuales de cierta envergadura bien definidas y estratégicamente localizadas», las cuales podrán impulsar a su alrededor otros procesos de cambio y organización⁵³.

Se sigue pensando en el centro de la ciudad como lugar de la centralidad, la actividad, la convivencia, el ocio y la mezcla social. El derecho a la ciudad tiene como un componente importante el derecho a la centralidad. Pero el centro ha cambiado mucho, y a veces pierde pulso. Empezó congestionándose y con dificultades de acceso, lo que dio lugar ya en los años 60 a la creación de centros direccionales periféricos. Y continuó luego perdiendo equipamientos con la construcción de centros comerciales, que son también de ocio, la descentralización de organismos administrativos, la intensificación de la gestión a través de Internet, la conversión de áreas centrales en áreas de degradación física y pobreza, la invasión por masas de turistas para la visita a un patrimonio histórico convertido en parque temático.

3.3. Cambios en las morfologías

Existen en la actualidad medios técnicos y de financiación como nunca antes. Casi puede construirse lo que se desee. Pero muchas de las tipologías dominantes son en buena parte herederas del pasado: bloques de vivienda, viviendas aisladas y adosadas. A lo cual se unen los rascacielos, cada vez más usados y valorados. Seguramente es en ellos donde se están produciendo las más importantes innovaciones.

A pesar del miedo provocado por los ataques del 11 de septiembre a los edificios del *World Trade Center* de Nueva York, los rascacielos no

⁵³ Terán Troyano (2003), pp. 262-263.

dejan de diseñarse y construirse en todo el mundo. Para funciones que no son sólo las tradicionales de oficinas y servicios, sino también de vivienda e incluso de jardines y espacios de uso colectivo.

En muchas ciudades el número de rascacielos crece rápidamente y muestra hacia dónde va la construcción de la ciudad. Se ha calculado que en 2008 había en el mundo unas 15.000 torres de más de 200 metros⁵⁴, y muchas grandes ciudades están ya caracterizadas por su perfil de rascacielos⁵⁵.

Desde 1996, con la inauguración de las Torres Petronas en Kuala Lumpur, y luego de otros rascacielos en Dubai, el edificio más alto del mundo está ya fuera de Estados Unidos. Hoy de los treinta edificios más elevados, veinticinco se han construido en ciudades asiáticas, que han desplazado ampliamente a las norteamericanas en la carrera; de ellos más de la mitad se han construido en la primera década del siglo XXI⁵⁶. El 40% de los edificios de más de doce pisos en el mundo se han construido después del año 2000.

Gracias a los avances de las tecnologías de la construcción, los rascacielos, antes asociados a oficinas y sedes de importantes empresas, se han dedicado también a otros usos, terciarios (hoteles, universidades, hospitales...) y residenciales; estos últimos primero para los ricos, pero hoy se han democratizado, en cierta manera, y pueden ser accesibles a personas de clase media. Eso es posible porque se han producido grandes avances en el uso de acero y cemento, en el empleo de nuevos materiales para la tabicación y para las fachadas, un abaratamiento de la energía y uso eficiente de ella, así como mejoras en los sistemas de calefacción y refrigeración y en el funcionamiento de los ascensores.

Los rascacielos están aquí para quedarse. Si la ciudad ha de ser compacta, los edificios altos son inevitables. Su construcción tiene que ver también con la tendencia a la densificación de los centros urbanos, con la organización de complejos de oficinas y servicios en la periferia, con la preservación del espacio agrícola.

Pero los rascacielos implican costes energéticos y plantean problemas de uso. Debería hacerse una utilización responsable de las posibilidades que la tecnología ofrece. Es oportuno preguntarse hasta qué altura es eficiente un rascacielos, y es cuestionable que se deba seguir con la carrera de construir el edificio más alto del mundo, con proyectos que superan ya ampliamente los 1.000 metros. Ya se ha hecho la pregunta de cuánto pesa un rascacielos, pero no es sólo una cuestión arquitectónica sino también geológica; es decir, qué efectos puede tener la masa de quinientos rascacielos en Shanghai, o en otra ciudad, sobre la isostasia de la corteza terrestre. Cuestión a la que se pueden añadir la de los efectos que tendrán esas moles sobre la circulación de los vientos, la de cuánto durarán esos edificios, y si es posible construir lo que Norman Foster calificó como un eco-rascacielos, en su proyecto moscovita.

Debe plantearse si tiene sentido construir edificios de centenares, o miles, de metros de altura y para decenas de millares de personas, si han de situarse muy juntos o deben establecerse distancias razonables entre ellos, y cuáles. Así como, a partir de la constatación que los rascacielos sirven generalmente para el negocio inmobiliario, debatir las cuestiones que se refieren a la propiedad del espacio que se encuentra sobre la superficie del suelo (o debajo del mismo). También podemos preocuparnos sobre cómo han de ser los edificios monumentales en una sociedad democrática e igualitaria. Sin duda, los rascacielos constituyen también

⁵⁴ Paquot (2008), p. 16.

⁵⁵ Como puede verse en las elaboraciones que hace el portal *Emporis* para cien ciudades, y concretamente en <http://www.emporis.com/application/?nav=skylineranking&lng=6>

⁵⁶ Datos del portal *Emporis* y concretamente de <http://www.emporis.com/application/?nav=worldstallest&lng=6>

símbolos, formas de comunicación, retórica⁵⁷; pero, al mismo tiempo, son tantas las pruebas que tenemos de la vinculación de edificios grandes con la expresión del poder, con la megalomanía de autócratas y de gobernante ambiciosos y de individuos que quieren dejar su huella, que casi nos violenta su existencia.

3.4. Actuaciones en la ciudad existente

En cuanto a la ciudad existente, es necesario respetarla, mantenerla, rehabilitar mejorarla. En todo caso, se ha de defender el centro tradicional, frente a las tendencias centrífugas. Se ha de cuidar el área central por sus valores patrimoniales y simbólicos, por las inversiones acumuladas durante mucho tiempo, a veces siglos, y de las que no debemos prescindir, ni siquiera hoy cuando sobra tanto el dinero deseoso de encontrar sectores y espacios donde invertir. No se puede aceptar la actuación incontrolada del capital en las ciudades; se ha de proceder en ellas con sumo cuidado, rechazar la opción de la *tabula rasa* y la intervención del *bulldozer* en la ciudad antigua. Debemos oponernos a que las construcciones urbanas esté sometidas a los principios del consumismo, rechazar que en la edificación se sigan las estrategias de obsolescencia programada, típicas del capitalismo. Se ha de practicar la rehabilitación y reuso de edificios, siempre que sea posible.

Hay que procurar la mezcla de usos, la proximidad de actividades. Conviene recordar que la zonificación que propugnó el Movimiento Moderno tuvo, sin duda, consecuencias positivas. Pero una vez aceptados muchos de sus principios, y a veces llevados a la exageración, tal vez sea el

momento de insistir en la importancia de la mezcla de usos. Especialmente en el caso de las pequeñas empresas y de los servicios.

La vida cotidiana va vinculada al domicilio y al barrio, y a la relación con el trabajo. El ocio, la visita a las tiendas y equipamientos comerciales, la relación social, todo ello puede hacerse en la vecindad, en los parques, comercios y establecimientos del barrio.

En la ciudad se están produciendo grandes innovaciones sociales. Muchas de ellas tienen que ver con necesidades, y con iniciativas imaginativas facilitadas por las nuevas tecnologías disponibles y las redes sociales que permiten crear (convocatorias de reuniones, manifestaciones, debates, protestas a través de Internet). Las innovaciones circulan a veces de arriba abajo, desde los centros globales de comando al conjunto de la red urbana. Pero otras muchas surgen desde abajo y se difunden también lateralmente y hacia arriba gracias a las tecnologías de la información y la comunicación; y pueden consolidarse a través de conferencias, y encuentros nacionales o internacionales de ciudades.

La ciudad puede ser el lugar para pensar en una nueva sociedad. Incluso los estudios de las Naciones Unidas reconocen el potencial que tienen los que poseen menores recursos y los que viven en áreas marginales para hacer innovaciones que contribuyan al cambio social⁵⁸.

3.5. La movilidad intraurbana

La suburbanización se está convirtiendo en el rasgo más característico de la expansión urbana⁵⁹; como hemos dicho, la ciudad se difunde en el

⁵⁷ «La proximidad entre el totalitarismo y la arquitectura es lo que da a la construcción monumental el tono siniestro en el que pensaba Orwell». También: «lo que hace la arquitectura es glorificar y magnificar al autócrata individual y confundir al individuo con la masa». Sudjic (2009), pp. 290 y 291.

⁵⁸ UN HABITAT (2008). Ésa fue también la hipótesis del Seminario Internacional sobre «Periferias urbanas y transformaciones comunitarias», organizado en Barcelona en febrero de 2011 por el CIDOB y el IGOP, en publicación.

⁵⁹ UN HABITAT (2008): «Suburbanization is becoming more prevalent»; pp. 10 ss. Aunque también se describen patrones divergentes de crecimiento urbano.

espacio, se dispersa, cada vez más. Frente a ello, el nuevo urbanismo propugna la ciudad compacta⁶⁰. Los argumentos favorables a ésta son numerosos, por razones energéticas y por la urgencia de preservar las tierras agrícolas y los espacios naturales en torno a la ciudad⁶¹.

La dispersión urbana afecta también las actividades y los lugares de trabajo. La ciudad es el lugar del empleo y de la innovación, un artefacto productivo muy eficaz. Pero, con la extensión de la urbanización, la relación vivienda-trabajo se ha convertido hoy en una cuestión fundamental.

Sin duda, debe proclamarse el derecho a la movilidad general en la ciudad. El automóvil la ha hecho posible, pero eso tiene un coste muy elevado. Con la extensión de la urbanización, y la organización de áreas metropolitanas y regiones urbanas, las localizaciones separadas de la vivienda y del trabajo obligan a una movilidad cotidiana que da lugar a graves problemas. Para la mayoría de la población no hay en este sentido muchas posibilidades reales de elección. Las decisiones vienen impuestas generalmente por el mercado inmobiliario, que ofrece las viviendas en determinados lugares y precios, y por las oportunidades del empleo, cuando existen.

El automóvil ha contribuido a la dispersión urbana. Ha permitido la descentralización del consumo; pero también ha creado una dependencia fuerte respecto a dicho medio de transporte. Su difusión tiene que ver con los deseos de la gente; pero, asimismo, con el interés de la industria automovilística para difundir sus productos, sin atender a las consecuencias negativas que puede provocar. Y afectando negativamente al transporte público, ya que la competencia del automóvil hizo entrar en crisis a las compañías de ferrocarril (ferrocarril, tranvía y metro).

Sin duda el automóvil ha dado libertad y posibilidad de elección a quienes han podido disponer de él. Pero hay todavía muchos que no la poseen. Una parte de la población no puede acceder a este medio de transporte privado (por su coste) o no tiene posibilidades para usarlo (como las personas mayores). Lo cual les sitúa en inferioridad de condiciones, les inmoviliza para cierto tipo de trayectos, para el que dependen del transporte público.

Es grande la obsesión de mucha gente para ir más rápido y más lejos, tanto en los negocios como en el ocio habitual y de vacaciones. Afecta también a las mercancías. En la industria se han impuesto los suministros *just in time*, en el tiempo justo. En la alimentación es intensa la demanda de productos agrícolas fuera de estación, como las uvas de Chile, las manzanas de Brasil, las verduras de Senegal, y de tantas otras primicias y frutos exóticos de regiones lejanas. Toda esa movilidad supone un coste de energía excesivo.

La movilidad física es importante para el acceso a los equipamientos urbanos, dispersos por todo el tejido urbano, y cada vez más extendidos superficialmente. Pero se han podido aplicar políticas equivocadas de crecimiento, como la construcción de autopistas con inversiones excesivamente costosas (y beneficios enormes para las empresas que las levantan). Con ello aumenta la expansión urbana, el éxodo a la periferia y la demanda de nuevas infraestructuras públicas en áreas cada vez más alejadas.

Las consecuencias negativas del automóvil han sido muchas y se hacen sentir de forma grave en nuestros días: aumento del tiempo de viaje, despilfarro energético, consecuencias negativas sobre el medio ambiente. Durante mucho tiempo la ciudad se ha organizado para el automóvil, pero hoy se ven los problemas que causa, lo que ha podido dar lugar a políticas de limitación en el acceso a las ciudades, y a las áreas centrales. Cada vez más gente tiene conciencia de la necesidad de poner límites al automóvil privado en la ciudad, y sobre todo de crear una eficiente red de transportes públicos.

⁶⁰ Véase, por ejemplo, el *Manifiesto del Nuevo Urbanismo*: <http://www.newurbanism.org/newurbanism/principles.html>

⁶¹ Incluso desde el punto de vista ecológico, Rees y Wackernagel (1996), p. 242.

La expansión urbana fue posible por la energía barata, y puede ser puesta en cuestión por su encarecimiento y por los efectos de la contaminación sobre el medio ambiente, producidos por el automóvil y las industrias. Además de la primera y fuerte subida de 1973, en los años 2000 el precio del petróleo ha ido aumentando de forma general, rebasando incluso los 100 dólares el barril de crudo, debido a la previsible escasez y los costes crecientes de la extracción. No se han aplicado ni cumplido criterios de eficiencia energética en las ciudades, que sólo recientemente empiezan a demandarse y a establecerse.

Con el agotamiento de las fuentes de energía y el encarecimiento general de ésta se plantean nuevas exigencias para la ciudad. Se están haciendo propuestas para la organización de las ciudades con nuevos principios ambientales y energéticos⁶². Las ciudades han de adaptarse. Se necesita controlar la movilidad intraurbana, generalizar los transportes públicos y promocionar el uso de sistemas basados en la energía humana (a pie o en bicicleta). El coche eléctrico tal vez contamine menos, pero plantea nuevos problemas como la dependencia del litio, y los problemas que genera su manejo (con efectos que han sido sensibles en China, especialmente en junio de 2011).

3.6. Trabajo, migraciones internacionales y diversidad cultural

Entre los retos que el sistema económico actual tiene planteado se encuentra el del trabajo. Nunca ha habido tantas personas en el mundo con capacidad para trabajar y con el nivel de educación y preparación que se ha alcanzado. Pero nunca el trabajo se ha realizado con tantos apoyos técnicos, lo que tiene como consecuencia que buena parte de la producción en la industria, en los servicios y en el campo requieran hoy menos mano de obra que en el pasado.

⁶² Kneib y Tudesco (2010), Páez García (2011) y Molar (2011).

Las migraciones internacionales han adquirido dimensiones y rasgos nuevos. Jamás ha habido tanta gente moviéndose. Durante el siglo XIX la población mundial era más reducida, había nuevos países independientes que tenían tierras con escasa densidad, y algunos de ellos desarrollaron políticas basadas en el principio de que «gobernar es poblar». Hoy es cierto que sigue habiendo regiones con baja densidad, pero existen fuertes barreras a la migración: por el crecimiento general de la población en todo el mundo, por la multiplicación de países y de fronteras, por las exigencias de condiciones mínimas de desarrollo económico y social y por la preocupación por mantener áreas naturales como reservas para la biosfera.

En muchos países no se necesita más población para las tierras con baja densidad, ni mano de obra para la producción industrial o agraria. Sigue habiendo, sin embargo, movimientos migratorios estimulados por carencias de oportunidades laborales en el lugar de residencia, por la información sobre las mejores condiciones de vida en otros países, y por la economía informal, que demanda mano de obra barata que es facilitada frecuentemente por inmigrantes, una proporción de ellos en situación irregular (o ‘sin papeles’). A ello se unen nuevos flujos migratorios de turistas, estudiantes, empresarios, voluntarios de ONG, y otras personas. Todo lo cual ha conducido a una movilidad que no tiene precedentes en el pasado.

Debe proclamarse el derecho a la movilidad, y de acceso universal a cualquier parte del mundo. Pero es preciso ser consciente de las consecuencias de todo tipo que tiene esa movilidad universal, reconocida por la Declaración de Derechos Humanos. Y no es seguro que todos los países y ciudades puedan ofrecer oportunidades de trabajo y de integración para los nuevamente llegados.

La obsesión por la creación del empleo forma parte hoy de las medidas de desarrollo económico. Con el crecimiento de la población y la menor demanda de mano de obra, las ciudades se en-

frentan igualmente a esos problemas, y tratan de atraer inversiones y actividades. De ahí ha surgido la obsesión por la competencia entre ellas, por situarse de forma atractiva en el mercado mundial.

Como resultado de la gran movilidad, es posible que nunca la ciudad haya sido tan diversa como hoy. En regiones urbanas de cierto dinamismo puede haber más de un centenar de etnias y hablarse también decenas de lenguas de forma habitual. Lo nuevo es que las personas pueden haberse trasladado pero permanecer vinculadas intensamente con el lugar de origen a través de redes transnacionales y los medios de comunicación desde los teléfonos móviles a sistemas baratos de videoconexión. Por otra parte, los procesos de integración tienen avances y retrocesos relacionados con las dificultades económicas: la integración al nuevo medio y los lazos de nacionalización ya adquiridos pueden romperse con ocasión de crisis económicas o sociales, como ha sucedido en Argentina, Brasil, Cuba y otros países.

Es fuerte la tendencia al cierre de fronteras, a poner barreras al movimiento. Se ha observado recientemente en Europa, ante el aumento de inmigrantes africanos, a pesar del acuerdo de Schengen sobre la desaparición de barreras internas en la Unión Europea. Pero, ¿pueden realmente cerrarse las fronteras? El caso de las pateras en el Mediterráneo y de la inmigración en Estados Unidos muestra su enorme dificultad.

Ante esa constatación, y por razones éticas y de solidaridad, muchos reclaman la apertura de fronteras, lo que no deja de plantear otros problemas. Entre ellos, el de si esa movilidad debe tener o no límite, en relación con las condiciones y las posibilidades de los lugares de acogida, y en relación también con las consecuencias negativas que tienen para las áreas de origen. La antigua realidad de «pueblos hambrientos y tierras despobladas» tiene hoy otra dimensión, aunque siga habiendo densidades de población muy desiguales. La cuestión de cuántos chinos, hindúes, pakistaníes o africanos pueden ser

acogidos en Europa sin graves problemas sociales y económicos es hoy motivo de ansiedad para muchas personas, especialmente de las clases populares.

En cualquier caso, la llegada masiva de población a las áreas urbanas plantea necesidades crecientes de viviendas. Éstas se ha construido en cifras que alcanzan centenares de millones de unidades a lo largo del siglo XX, lo que ha permitido alojar a una parte de la población urbana, así como a los millones de personas que han visto sus viviendas destruidas por conflictos bélicos y catástrofes naturales, y a una parte de los que han ido trasladándose a la ciudad y abandonado sus antiguas viviendas en áreas rurales o en pequeños pueblos. Sin embargo, todavía puede decirse que son insuficientes las inversiones para el acceso a una vivienda digna, y, como hemos visto, con frecuencia se incumplen los derechos que en ese sentido tienen los ciudadanos.

Nunca ha habido tantas posibles comodidades como hoy para la vida cotidiana en lo que se refiere a abastecimiento de agua, calefacción, transporte o información; tanta longevidad y esperanza de vida, y tantas posibilidades de luchar contra las enfermedades, especialmente en las ciudades. A pesar de ello, hemos visto que han aumentado a veces las situaciones de pobreza y empeorado las condiciones de vida en las áreas periféricas de favelas; hay carencia de infraestructuras, políticas públicas poco eficientes, generalización de la corrupción, mafias y narcotráfico, aumento de las desigualdades sociales, y exclusión por razones sociales, culturales, étnicas o políticas.

Se necesitan políticas decididas de erradicación de desigualdades; por razones generales y por simple egoísmo. La lucha contra las enfermedades infecciosas es un buen ejemplo: sólo un eficiente sistema de salud pública puede resolver los problemas de las enfermedades infecciosas. La mejora de la morbilidad en las áreas pobres y en los países menos desarrollados beneficia a todos, también a los que habitamos en los países desarrollados.

3.7. Arquitectura y práctica del urbanismo

Se ha aceptado que la ciudad cambia continuamente, que sucede en ella lo inesperado. En la época de la postmodernidad se han descubierto numerosos postismos (desde la Post-Humanidad a la post-naturaleza); también en lo urbano, donde se habla post-ciudad, de post-metrópolis, de de post-periferia⁶³, de *post-suburban*⁶⁴. Desde la arquitectura y el urbanismo se reconoce que «hay cada vez más incertidumbre en la reflexión sobre la ciudad», y que «hoy parece que sabemos menos o que comunicamos peor lo que sabemos»⁶⁵.

La realidad urbana se reconoce hoy como fluida, inestable, y cada vez más compleja. Se acepta la necesidad de actuar a una escala más amplia, a la escala regional, lo que convierte con frecuencia el urbanismo en planeamiento territorial.

Con los cambios que se han producido y los problemas que existen, la enseñanza de la arquitectura y del urbanismo debe cambiar, así como la profesión misma y, sobre todo, la actitud de los arquitectos. No deberían considerarse artistas, ni competir entre ellos para la singularidad de los edificios. Deberían pensar en las funciones del edificio, la trascendencia social, en la integración amable con el entorno. Si es cierto que, como ha escrito un profesional crítico, «sean cuáles sean las intenciones del arquitecto, al final se encuentran con que lo que lo define no es su propia retórica, sino los impulsos que condujeron a los ricos y poderosos a contratar arquitectura y dar forma al mundo»⁶⁶, entonces hay que pensar en una arquitectura democrática, participativa y solidaria.

Son muchas las críticas que se hacen desde el

rigor, desde el sentido común y desde la exigencia ciudadana. Un arquitecto crítico ha señalado recientemente que estos profesionales nunca se sitúan en el papel de los usuarios de sus construcciones, que la enseñanza de la arquitectura tiene muchas debilidades y que «el sistema de valores que la profesión construye puede verse como un mecanismo de defensa para lidiar con esa debilidad potencial». Su pensamiento puede resumirse en esta cita: «La formación en arquitectura, remueve a los estudiantes del mundo en el que viven, instigando una negación de lo común, en busca de lo extraordinario». Los usuarios de los edificios son mantenidos a distancia, o admitidos como abstracciones, porque si fueran admitidos tal como son «perturbarían los procesos idealizados del proceso del proyecto»⁶⁷.

Que la arquitectura tiene que ver con el poder es algo bien conocido, y ha sido recordado recientemente por algunos arquitectos. Han admitido que sirve como representación del poder, para glorificación de los gobernantes de todo color político, como instrumento de propaganda, y es «empleada por los dirigentes políticos para seducir, impresionar e intimidar»⁶⁸. Como se ha escrito recientemente «el arquitecto tiene que relacionarse con los ricos y poderosos», ya que «nadie más tiene los recursos para construir; y el arquitecto está predestinado genéticamente para hacer cualquier cosas con tal de poder construir»⁶⁹. Es cierto que a veces se pregona una «retórica moralista» sobre «el deber de la arquitectura de servir a la comunidad», pero pese a ello, la arquitectura refleja con mucha frecuencia los egos exacerbados de quienes la encargan y de quienes la construyen. Inversiones inaceptables megalomaníacas, que se deberían dedicar a otras

⁶³ Postperiferia rica: «donde las funciones tradicionales de lugar central (cultura y ocio, gobierno compras en centros comerciales, administración empresarial...) están radicalmente dispersas entre diferentes centros urbanos». Davis (2011), p. 112.

⁶⁴ Stewart *et al.* (1992): *Postsuburban*. California, Berkeley.

⁶⁵ Brandão (2011), p. 17.

⁶⁶ Sudjic (2009), p. 292.

⁶⁷ Jeremy Till, en Brandão (2011), p. 272.

⁶⁸ Ha insistido en ello Sudjic (2009), p. 6.

⁶⁹ Deyan Sudjic (2009), p. 13.

necesidades sociales más urgentes, que aumenten la calidad de vida de la población más pobre de las ciudades.

Los arquitectos trabajan sobre lo que se les encarga. Pero a menudo, como individuos y como corporación, olvidan otras cuestiones que son muy relevantes socialmente. Se ocupan poco de la vivienda social, y menos aún de las barracas y de las áreas ocupadas por ellas, las *favelas*, los *bidonvilles*. Si es cierto que 1.000 millones de personas viven en ellas⁷⁰, las estrategias para la remodelación y erradicación de las áreas de barraquismo o chabolismo debería ser un tema de debate fundamental de las Escuelas de Arquitectura. Las cuestiones no abordadas por los arquitectos individuales y por las instituciones (desde las escuelas de arquitectura a los colegios de arquitectos) son numerosas. Deberían ser mayores las preocupaciones por las cuestiones candentes de la actualidad. También deberían tener mayor respeto por el saber acumulado durante siglos en la construcción de edificios, incluso el que se refiere a la construcción de polígonos de viviendas y ciudades nuevas, adaptándolo y reevaluándolo para la aplicación a los problemas actuales; entre ellos el conocimiento de los debates que hubo en los años 60 y 70 sobre remodelación de áreas de barraquismo y examen para su posible aplicación hoy. También se echa en falta un mayor debate sobre la rehabilitación de viviendas, sobre las nuevas propuestas, una actitud crítica ante los despilfarros y la corrupción inmobiliaria que ha producido el último *boom* inmobiliario, en lugar de los programas al servicio de la post-industrialización, la cultura y los museos o las veleidades de los políticos.

Hay que decir no a la arquitectura irresponsable y con alardes técnicos innecesarios con costes excesivamente elevados. Es preciso diseñar la arquitectura respetando el ambiente del lugar, que evite el despilfarro de energía y contribuya a

disminuir el deterioro ambiental. Lo que debe primar son aspectos poco considerados hasta ahora, como la adaptación del edificio a las condiciones ambientales, la diversificación de las fuentes de energía y el aumento de las energías renovables. Las ciudades son cada vez más islas de calor que transforman el medio ambiente circundante. Se necesitan edificios mejor aislados y que gasten menos en calefacción y aire acondicionado. El uso de aire acondicionado en verano es excesivo y se ha de regular y limitar: favorece a los que pueden instalarlo y traslada calor al medio ambiente. Hay que vivir con los recursos que se poseen; por ejemplo de agua. No debe permitirse que las ciudades esquilmen los acuíferos trasvasando agua de otras cuencas, para campos de golf y para el turismo. Las ciudades deben utilizar mejor los recursos naturales disponibles; y cuando éstos son escasos, el esfuerzo ha de ser mayor.

Arquitectos y planificadores en general deben mostrar cómo se construyen infraestructuras urbanas y el espacio edificado de forma que garantice la calidad de vida digna para toda los habitantes de las áreas urbanas y del planeta en general, y mantener el equilibrio ecológico, disminuyendo la huella ecológica de las ciudades, contribuir a aumentar la biocapacidad de la tierra sin incrementar la presión sobre la biodiversidad.

Con ayuda de la presión ciudadana, los arquitectos deberían ser menos crédulos sobre sus posibilidades de influir a través de la forma física sobre la vida de los ciudadanos. Deberían ser más innovadores, aplicar los nuevos materiales, nuevas formas, en la tradición funcional y racionalista, sin excesos ni extravagancias postmoderna. Deberían defender más sus ideas frente a los promotores, abaratar los costes, en la línea del Movimiento Moderno, para beneficio de la población. Pensar más en las necesidades, e imaginar soluciones para problemas cotidianos de los usuarios, ser más conservadores del patrimonio, tener cultura histórica. Afortunadamente, los arquitectos críticos parecen

⁷⁰ Es la cifra que estiman las Naciones Unidas (UN HABITAT, 2008; pp. 31 y 32), con reconocimiento de diferentes tipos de *slums*.

empezar a ser conscientes de los perjuicios que la autismo de muchos de los miembros de esta corporación está provocando en las ciudades⁷¹.

3.7. Un nuevo urbanismo

Las ciudades, y especialmente en los países más pobres, tienen graves problemas de infraestructuras, agua, y desagüe, residuos, contaminación creciente. También de educación salud, y trabajo. Hay un gran despilfarro en el consumo de bienes materiales y en el uso de las nuevas tecnologías, con la presión hacia el cambio constante por la incorporación de innovaciones técnicas. Es preciso un esfuerzo para el ahorro de agua, reducción de desperdicios, reciclado de los desechos.

Se mantienen situaciones inaceptables de segregación, desigualdad, injusticia. Sólo la redistribución de recursos puede conseguir un mundo más justo e igualitario. Hoy es indispensable, ante todo por razones de justicia y de ética; pero también por egoísmo. Es evidente que el mundo estallará si no se pone remedio a las desigualdades existentes. La lucha contra la pobreza ha de abordarse con decisión, ya que si no se erradica acabará afectando a todos. En la situación actual se necesitan actitudes nuevas de solidaridad y colaboración, frente a la competitividad desenfrenada.

Lo problemas existentes deben abordarse con activas intervenciones públicas y con la planificación. Acabó la etapa contra el plan⁷². Ahora se vuelve a ser consciente de que necesitamos el planeamiento, que es imprescindible. Sigue habiendo reticencias,

y a veces algunos se preguntan «qué sentido tiene hoy planear cuando es cada vez menor la parcela de lo que acontece y que ha sido previsto?»⁷³. Pero aún así ha de planificarse, y ese proceso ha de ser dirigido por la administración pública.

Hemos de entender la planificación como formulación y discusión de objetivos, como elaboración de planes y confrontación entre los conflictos de intereses contrapuestos. Deben recordarse las críticas que se hicieron en los años 30 y 40 a la planificación socialista por su rigidez y por las dificultades de tener toda la información y el conocimiento para tomar una decisión adecuada, así como por la complejidad de los hechos económicos y sociales. Por ello, se necesita un planeamiento urbano que, sobre todo, incorpore las aspiraciones, los conocimientos y las prácticas de la población; y que, además, tenga en cuenta, coordine y controle los intereses contrapuestos de los agentes económicos. A la vez, deberá tener la capacidad de encontrar recursos para actuar sobre el territorio y construir equipamientos, lo que implica medidas fiscales que permitan obtenerlos.

La planificación ha de iniciarse con la fijación de los objetivos y debe concluir con la presentación de alternativas diferentes, y la confrontación entre ellas, que tengan en cuenta los intereses de la mayor parte de la población afectada, y no solamente de una parte de ella, y no dependa de los intereses de los agentes económico y urbanos, o de las veleidades de técnicos y políticos. El diálogo y la participación ciudadana en la elaboración del plan son esenciales, y pueden contribuir a profundizar la democracia.

Las soluciones urbanísticas legales más urgentes parecen claras. No debe construirse en un suelo mientras que no se declare urbanizable, y

⁷¹ Entre los más recientes, los libros de Pedro Brandão titulados *O arquiteto e outras imperfeições: ética, identidade e prospetiva da profissão* (2006) y *O sentido da cidade* (2011), que están entre las aportaciones críticas que hacen que el ciudadano común se reconcilie con los arquitectos. A las que podrían añadirse otros muchos trabajos recientes, entre los cuales Terán Troyano (2009), Gigosos Pérez y Saravia Madrigal (2011) y otros.

⁷² Como anunció brillantemente Fernando de Terán (2003a), precisamente en el número 2 de esta Colección que ahora conmemoramos.

⁷³ Como ha hecho en su excelente y crítico libro Pedro Brandão (2011), p. 22.

se tengan previstas las infraestructuras. Es preciso aumentar los porcentajes de vivienda protegida o social, debe establecerse el control de las plusvalías que se generan con la urbanización.

Podemos ser escépticos sobre la capacidad de cambio de los agentes económicos capitalistas. Los que han causado la actual crisis, conocida como la Gran Recesión, no han tenido todavía lo que en la teología cristiana se calificaba como contrición, o arrepentimiento de la culpa cometida, y mucho menos la atrición, ya que no tienen el menor temor de ser castigados por las consecuencias de los errores (y delitos) que han podido cometer. En este aspecto el marco legal ha de ser muy preciso y exigente.

Es necesario que la política no solo recupere autonomía sobre los mercados financieros sino también que controle la economía; en todo caso, se ha de afirmar la superioridad de lo público sobre lo privado. En lo que se refiere a la construcción de la ciudad eso significa control de las plusvalías, rechazo de la autorregulación de los mercados por los empresarios o por grandes corporaciones financieras y empresariales, reconocimiento de que hay capital suficiente para invertir y que puede dedicarse a la construcción de viviendas para grupos populares, con medidas legislativas adecuadas.

La evolución futura es bastante impredecible. Pero unos futuros son preferibles a otros, y podemos ayudar a construirlos. El futuro está amenazado por las profundas desigualdades e injusticias que existen en la ciudad, por el despilfarro de energía, por la obsolescencia programada, por el derroche de productos consumidos, a veces innecesariamente. Hay que conducir la economía global a un camino sostenible, lo que implica un desarrollo de suma cero. Es necesario otro tipo de urbanismo sostenible, democráticamente elaborado, debatido y aprobado. Ahora mismo, o será ya demasiado tarde.

Referencias bibliográficas

- ALLEN, A. (2003): «La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo»; en *Cuadernos del Cendes* (53, 53) [En línea].
- ÁLVAREZ DÍAZ, P. D.; DOMÉNECH QUESADA, J. L. Y PERALES, J. A. (2008): «Huella ecológica energética corporativa: un indicador de la sostenibilidad empresarial»; en *Revista Oidles* (2, 4) [En línea].
- BAIROCH, P. (1985): *De Jéricho à México. Villes et économie dans l'histoire*. París, Gallimard [2ª edición corregida].
- BAYON, D.; FLIPO, F. Y SCHNEIDER, F. (2010): *La décroissance, 10 questions pour comprendre et en débater*. París [hay edición española de 2011: *Decrecimiento. 10 Preguntas para comprenderlo y debatirlo*. Barcelona, el Viejo Topo].
- BELLET SANTFELIU, C. Y BELTRÁN SPOSITO, E., eds. (2009): *Las ciudades medias o intermedias en un mundo globalizado / As cidades médias ou intermediárias em num mund0 globalizado*. Lleida, Universitat de Lleida.
- BRANDÃO, P. (2006): *O arquiteto e outras imperfeições: ética, identidade e prospetiva de profissão*. Prefácios de Anta Tostões e Horacio Capel. Lisboa, Livros Horizonte.
- BRANDÃO, P. (2011): *O sentido da cidade. Ensayos sobre o mito da imagen como arquitectura*. Lisboa, Livros Horizonte.
- BURDETT, R. Y SUDJIC, D., eds. (2007): *The Endless City: The Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society*. Londres, Phaidon.
- BURDETT, R. Y SUDJIC, D., eds. (2011): *Living in the Endless City*. Londres, Phaidon.
- CAPEL, H. (2000): «El agua como servicio público. A propósito del Seminario Internacional 'Faire parler les reseaux: l'eau, Europe-Amérique Latine'»; en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (218). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-218.htm>

- CAPEL, H., coord. (2003): *Mediterráneo Económico* (3): «Ciudades, arquitectura y espacio urbano». Almería, Cajamar.
- CAPEL, H. (2003): *La cosmópolis y la ciudad*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- CAPEL, H. (2004): «El futuro de las ciudades. Una propuesta de manifiesto»; en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (IX, 551). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-551.htm>.
- CAPEL, H. (2009): «Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global»; en *Investigaciones Geográficas* (70) [número especial dedicado al 70º Aniversario de la revista]; pp. 7-32. Disponible en http://www.igeograf.unam.mx/iggweb/publicaciones/boletin_editorial/bol70/bltn70artA.pdf
- CAPEL, H. (2010a): «Urbanización Generalizada, derecho a la ciudad y derecho para la ciudad. Conferencia inaugural del XI Coloquio Internacional de Geocrítica»; en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (XIV, 331 [7]). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-7.htm>.
- CAPEL, H. (2010b): «El urbanismo, la política y la economía (y viceversa). Una perspectiva comparada»; en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (XV, 893). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-893.htm>.
- CAPEL, H. (2011): «Derecho para la ciudad en una sociedad democrática»; en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (XV, 353 [2]). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-353/sn-353-2.htm>.
- CAPEL, H. (en prensa): *Los ferro-carriles en la ciudad. Redes técnicas urbanas y configuración del espacio urbano*. Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- COSTAS, A. Y ARIAS, X. C. (2010): «Mercados financieros, falsos dioses»; en PÉREZ, J. Y DíEZ, J. C., coords.: *Mediterráneo Económico* (19): «El Sistema Bancario tras la Gran Recesión». Almería, Cajamar; pp. 17-40.
- COSTANZA, R. (2000): «The dynamics of the ecological footprint concept»; en *Ecological Economics* (32); pp. 341-345.
- DARIN, M. (2009): *La comédie urbaine*. París, Infolio.
- DAVIS, M. (2006): *Planeta Favela*. Posfácio de Ermínia Maricato. Tradutora Beatriz Medina. São Paulo, Boitempo.
- DAVIS, M. (2007): *The Planet Slum*. Londres, Verso.
- DAVIS, M. (2010): *Dead Cities and Other Tales*. Nueva York [hay traducción española de 2010: *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*. Madrid, Traficantes de Sueños).
- FITCH, R. (1993): *The Assassination of New York*. Nueva York, Verso.
- FRAMPTON, K. (1980): *Modern Architecture: A Critical History*. Nueva York, Oxford University Press [hay traducción española de 2010: *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Nueva edición revisada y ampliada. Barcelona, Gustavo Gili].
- FRAMPTON, K. (2002): *Labour, Work and Architecture: Collected Essays on Architecture and Design*. Londres, Phaidon.
- FRIEDMAN, M. Y FRIEDMAN, R. (2011): *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. [Traducción de Carlos Rocha Pujol]. *Expansión*.
- GIGOSOS PÉREZ, P. Y SARAVIA MADRIGAL, M. (2011): *Urbanismo para naufragos*. Lanzarote, Fundación César Manrique.
- GARCÍA BELLIDO, J. (2003): «Hacia la Pantópolis: la necesidad de la utopía ecológica»; en CAPEL, H., coord.; pp. 335-424.
- GLAESER, E. (2011): *Triumph of the City. How Our Greatest Invention Makes US Richer, Smarter, Greener, Healthier and Happier*. The Penguin Press.
- GUY, S. Y MARVIN, S. (1998): «Reestructuración de servicios esenciales: la energía en la ciudad»; en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (26). Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-26.htm>.

- HUGHES, H. (2003): «De-Profesionalised, automated construction procurement»; en *The Professional Choice: The Future of the Built Environment Professions*. Londres, Foxwell.
- JACOBS, J. (1969): *The Economy of Cities*. Nueva York, Random House [hay traducción española de 1971: *La economía de las ciudades*. Barcelona, Península].
- JORI, G. Y CAPEL, H., eds. (2011): «Derecho para la ciudad en una sociedad democrática. Reacciones y comentarios al debate entre Jean-Pierre Garnier y Horacio Capel»; en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (XVI, 932). Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-932/b3w-932.htm>.
- KATZ, R.; ALTMAN, R. Y WAGNER, J. (2007): «An Agenda for the Urban Age»; en BURDETT, R. Y SUDJIC, D., eds.; pp. 474-483. Disponible en <http://www.brookings.edu/views/speeches/katz/20061110.pdf>
- KITZES, J.; WACKERNAGEL, J. ET AL. (2008): «Shrink and share: humanity's present and future Ecological Footprint»; en *Philosophical Transactions Royal Society* (363, 1491); pp. 467-475.
- KNEIB, E. C. Y TEDESCO, G. M. (2010): «Sostenibilidad Energética do Transporte Público Urbano: Diretrizes para o Brasil»; en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (XV, 881). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-881.htm>
- MARZLUFF, J. M. ET AL., eds. (1996): *Urban Ecology. An International Perspective on the Intersection between Humans and Nature*. Springer.
- MC DONOUGH, T.; REICH, M.; KATZ, D. M. Y GONZÁLEZ-PÉREZ, M. A. (2006): *Growth and Crisis: Social Structure of Accumulation Theory and Analysis*. Galway, National University of Ireland, Social Research Centre. Disponible en http://www.nuigalway.ie/ssrc/documents/SSA_Conference_E-Book.pdf
- MEADOWS, D. H.; MEADOWS, D. Y RANDER, J. (1972): *Limits to Growth*. Nueva York, Universe Books.
- MEADOWS, D. H.; MEADOWS, D. Y RANDER, J. (1992): *Beyond the Limits*. White River Junction, VT, Chelsea Green Publishing Co.
- MEADOWS, D. H.; RANDER, J. Y MEADOWS, D. (2004): *Limits to Growth: The Thirty Year Update*. White River Junction, VT, Chelsea Green Publishing Co.
- MELVIN, J. (2008): «Height: between possibility and responsibility»; en *The Architectural Review* (octubre). Disponible en http://goliath.ecnext.com/coms2/gi_0199-9872226/Height-between-possibility-and-responsibility.htm
- MINQI, L. MINQI, Li. (2006): «Capitalism with Zero Profit Rate? Limits to Growth and the Law of the Tendency for the Rate of Profit to Fall»; en MC DONOUGH ET AL.; pp. 380-401.
- MOLAR, M. E. (2011): «Recursos en Internet sobre la arquitectura ambiental»; en *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales* (144). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/ aracne/aracne-144.htm>
- PÁEZ GARCÍA, A. (2011): «Energía y ciudad: Un enfoque post-ambiental»; en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (XV, 927). Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-927.htm>
- PAQUOT, T. (2008): *La folie des hauteurs. Pourquoi s'obstiner à construire des tours?* París, Bourin Editeur.
- PÉREZ, J. Y DÍEZ, J. C., coords. (2011): *Mediterráneo Económico* (19): «El Sistema Bancario tras la Gran Recesión». Almería, Cajamar.
- REES, W. Y WACKERNAGEL, M. (1996): «Urban Ecological Footprints: Why Cities Cannot be Sustainable – And why they are a Key to Sustainability»; en *Environment Impact Assessment Review* (16); pp. 223-248. Reproducido en MARZLUFF ET AL. eds (1996); pp. 537-555.
- SCHNEIER, G. Y GOUELLO, B. dirs.: *Eaux et réseaux. Les défis de la mondialisation*. París, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine / Centre de Recherche et Documentation sur l'Amérique Latine.

- SASSEN, S. (2006): *Territory, Authority, Rights. From Medieval to Global Assemblages*. Princeton University Press [hay traducción española de 2010: *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Traducido por María Victoria Rodil. Madrid, Katz).
- SENNETT, R. (2007): «The Open City»; en BURDETT, R. Y SUDJIC, D., eds.; pp. 290-297. Disponible en http://www.urban-age.net/0_downloads/Berlin_Richard_Sennett_2006-The_Open_City.pdf
- SMITH, A. (1983): *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Barcelona, Ediciones Orbis.
- SOJA, E. Y KANAI, M. (2007): «Cities. The Urbanization of the World»; en BURDETT, R. Y SUDJIC, D., eds.; pp. 54-69.
- SOMBART, W. (1946): *El apogeo del capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- SOMBART, W. (2009): *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?* Traducción de Javier Noya Mirando y Christine Löffler. Epílogo de Jerome Karabel. Madrid, Capitán Swing Libros.
- SUDJIC, D. (2009): *La arquitectura del poder. Cómo los ricos y poderosos dan forma al mundo*. Traducción de Isabel Ferer Marrades. Barcelona, Ariel.
- TAMAMES, R. (1973): *La polémica sobre los límites del crecimiento*. Madrid, Alianza.
- TAMAMES, R. (1985): *Ecología y desarrollo: la polémica sobre los límites del crecimiento*. Madrid, Alianza.
- TERÁN TROYANO, F. DE, (2003a): «El planeamiento urbano en España»; en CAPEL, H., coord.; pp. 241-266.
- TERÁN TROYANO, F. DE, (2009): *El Pasado Activo. Del uso interesado de la historia para el entendimiento y la construcción de la ciudad*. Madrid, Akal.
- TILL, J. (2010): «Lost Judgement» [«O julgamento perdido»]; en BRANDÃO; pp. 270-275.
- UN HABITAT (2010a): *State of African Cities. Governance, Inequalities and Urban Land Markets*.
- UN HABITAT (2010b): *Urban World. Ten Years into the Millenium*.
- UN HABITAT. *Cities and Climate Change: Global Report on Human Settlements 2011. Abridged Edition*. London/Washington: Earthscan, 2011. 62 p. [En línea]
- UN HABITAT (2011): *Cities and Climate Change: Global Report on Human Settlements*.
- UN HABITAT (2011b): *State of the World Cities 2010/2011. Bridging the Urban Divide*. Londres, Sterling VA.
- WACKERNAGEL, M. Y REES, W. (1996): *Our Ecological Footprints Human Impact on the Earth*. Gabriand Island, Canadá, Ney Society Publishers.
- WACKERNAGEL, M. ET AL. (1999): «National natural capital accounting with the ecological footprint concept»; en *Ecological Economics* (29); pp. 375-390.
- WACKERNAGEL, M. ET AL. (2004): «Calculating national and global ecological footprint time serie: resolving conceptual challenges»; en *Land Use Policy* (21, 3); pp. 271-278.
- WYLY, E. (2010): «Contemporary urbanization and Global City System»; en *Urban Studies* (30). Disponible en <http://www.geog.ubc.ca/~ewyly/u200/contemporary.pdf>
- ZAERA POLO, A. (2007): «A taxonomy of towers»; en BURDETT, R. Y SUDJIC, D., eds.; pp. 394-410.